EL LABERINTO,

PERIODICO UNIVERSAL.

SUSCRICION EN MADRID.
Un mes 8 rs.—Tres id. 20.—Seis id. 36.—Un año 70.—El número suelto 3 reales.

N.° 6. Tomo I.—MARTES 16 DE ENERO 1844.
Boix, Editor, calle de Carretas, núm. 8.

SUSCRICIÓN EN PROVINCIAS.
Un mes 10 rs.—Tres id. 28 —Seis id. 54.—Un año 110.—Suscríbese en las principales librerias del reino corresponsales de la casa.

RESUMEN.

Apuntes biográficos. El conde de Nasau, ex-rey de Holanda.—Casimiro Delavigne, célebre poeta, por F.—**Los baños del Molar**, por D. Tomas Rodriguez Rubi.—**Liceo artístico literario.—A la reina Doña Isabel II, coplas en castellano antiguo**, por D. J. E. Hartzenbusch.—**Noticias sobre los Thugs**, por D. Julio Kuhn.—**A un régio niño**, por D. Jacinto de Salas y Quiroga.—**Una semana en Madrid, artículo quinto, viernes**, por D. Antonio Flores.—**Espatolino**, [novela] por la Señorita Avellaneda.—**Modas.—Cain y Abel**, [novela] por D. Isidoro Gil.—**Las vueltas de S. Anton**, por D. Antonio Flores.—**Revista de la Quincena**, por D. Enrique Gil.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

El Conde de Nassau, ex-rey de Holanda.—Casimiro Delavigne, célebre poeta.

No corresponderia *El Laberinto* al título que lleva de periódico universal, aun tratando de diferentes materias, si se ocupára solo de los hombres y de las cosas que á España se refieren. Sucesos ocurren en otros paises, que no carecen de importancia en el nuestro: la celebridad de los varones que en sus respectivas carreras sobresalen, se trasmite íntegra de nacion en nacion, y excita vivo interés en todas; mucho mas en el momento en que esas notabilidades desaparecen del mundo, y la posteridad empieza para ellas. Cabida tendrán, pues, en *El Laberinto* las crónicas de esos sucesos y las biografías de esos varones, y el lápiz y el buril contribuirán siempre á la ilustracion de estos trabajos. Inauguramos hoy esta seccion con las vidas de un monarca y de un poeta, del conde de Nassau y de Casimiro Delavigne, fallecidos ambos en diciembre último, y célebres los dos, uno por lo elevado de su categoría y por los contrarios azares de su existencia, y otro por sus obras literarias, que le han merecido justo y alto renombre.

El conde de Nassau.

Guillermo Federico, que ha reinado con el nombre de Guillermo I, nació en el Haya el 24 de agosto de 1772: fueron sus padres Guillermo V, príncipe de Orange-Nassau, estatúder hereditario, y una princesa de Prusia. Descontentos algunos patriotas holandeses en tiempo de la revolucion francesa, á causa de las frecuentes usurpaciones del estatúder sobre las antiguas libertades bátavas, que se habian refugiado en París, hicieron oir sus clamores, y suministraron á la Convencion nacional una ocasion propicia para declarar la guerra al jefe de Holanda. Poco despues ya habia establecido Dumouriez su cuartel general en el Brabante. Guillermo, conde de Nassau, desplegó en aquella lucha personal denuedo, grandes talentos militares, y una aptitud estratégica pasmosa. Despues de varias alternativas hubo de apelar á la fuga ante Pichegrú, y de embarcarse con su padre en Scheveningue el dia 18 de enero de 1795, perseguido por la poblacion entera, electrizada á la vista de la bandera tricolor y á los entusiastas gritos de *libertad* é *igualdad*. Hizo muchas y vanas tentativas para penetrar en el territorio de

Holanda, y sufrió su destierro primero en Inglaterra y despues en Prusia, donde perdió á su padre en 1806. Le invitó Napoleon á que entrase en la confederacion del Rhin; y como se negase á ello abiertamente, vió confiscada su soberanía. Tomó luego servicio en los ejércitos aliados: se le confió el mando de una division: fué hecho prisionero despues de la batalla de Jena; y cuando obtuvo su libertad se retiró á Berlin, donde vivió sin el fausto propio de su estirpe régia. Dispertaron su ardor belicoso las guerras sucesivas, y asistió en clase de voluntario á la batalla de Wagram. Habiéndose manifestado mas tarde, despues de la batalla de Leipsik, síntomas de descontento en Holanda contra el nuevo órden de cosas, los cuales terminaron por una insurreccion, el conde de Nassau arribó el 29 de noviembre de 1813 al mismo puerto de Scheveningue, que 19 años antes habia sido testigo de su fuga. Habíanse trocado los ahullidos de la plebe en aclamaciones de júbilo. Por último, el congreso de Viena decretó la incorporacion de la Bélgica á la Holanda, y el 16 de marzo de 1819 fué proclamado Guillermo Rey de los Paises-Bajos.

Durante los quince primeros años de su reinado nada supo hacer para estrechar y robustecer la union decretada, y rota al fin por la conmocion de 1830. Desde esta época hasta 1838 se obstinó Guillermo y agotó el tesoro de Holanda intentando reconquistar las provincias que se habian formado en el reino de Bélgica. Quien haya observado de cerca ese carácter pertináz hasta rayar en testarudo, fácilmente comprenderá cuánto debió padecer su espíritu al someterse á la decision de la mayoría de la conferencia de Londres. Esta imperiosa necesidad, la muerte de la reina en 1837, á la cual profesaba íntimo cariño, los disgustos que le ocasionó su segundo matrimonio, contraido con una condesa belga y católica, matrimonio que hirió todas las susceptibilidades neerlandesas, el desórden de la hacienda, la irritacion de los Estados generales, la solicitud de que se revisára en sentido liberal la ley fundamental, todo esto le indujo á tomar una resolucion que causó extraordinaria sorpresa. Guillermo abdicó la corona. La irritacion de los holandeses sobrevivió á su reinado, y le fué forzoso cambiar por la residencia de Berlin la de su pátria. Siempre la conservó cariño: se esforzó por reconquistar la popularidad que habia perdido, fundando numerosos establecimientos de beneficencia, dotándolos con sus rentas, y construyendo templos y creando escuelas destinadas al culto protestante. Por último, ocho dias antes de su muerte ofreció auxiliar el tesoro neerlandés, en extremo atrasado, abandonando créditos hasta el concurso de cuatro ó cinco millones de florines, é interesándose en un empréstito por la cantidad de diez millones. Una de las principales condiciones de este contrato se reducia á que se le eximiese del pago de contribuciones por toda su vida. Este convenio hubiera sido suma-

mente ventajoso á la Holanda, segun ha venido á probarlo el fallecimiento del que fué su soberano.

Guillermo, como hábil rentista, supo restablecer su fortuna particular, harto averiada por los sucesos políticos: tenia pasion decidida á los grandes proyectos industriales y mercantiles. Ha dejado, segun se dice, 157 millones de florines, que equivalen á unos 78 millones de duros. Cinco ó seis millones de florines formarán las rentas de la viuda: el resto se dividirá en dos mitades, una para el actual rey de Holanda, y la otra le será adjudicada al príncipe Federico y á la princesa Mariana, esposa del príncipe Alberto de Prusia, y cuyas desdichas domésticas han amargado los últimos años de la vida del conde de Nassau, que ha muerto en Berlin en los primeros dias del pasado diciembre á los 71 años, de resultas de una apoplegía fulminante.

Casimiro Delavigne.

Tres meses despues de haberse empapado la revolucion francesa en la sangre del mas virtuoso é infortunado de los reyes; en abril de 1793, vió la luz del mundo Juan Francisco Casimiro Delavigne en la ciudad del Havre, donde era su padre un honrado mercader de loza, en cuyo comercio habia adquirido una mediana fortuna. Nada ofrece de notable la niñez del poeta que acaba de perder la nacion vecina. Era uno de los discípulos mas sobresalientes del liceo Napoleon, y estudiaba retórica en 1811, cuando tuvo lugar el fausto suceso del nacimiento del rey de Roma; y enmedio del entusiasmo público resonó por primera vez la voz del poeta, con mucho agrado del Emperador, que veia en la oda que compuso la expresion fiel de los sentimientos de sus franceses al saludar al primogénito del guerrero de las pirámides. Otros muchos ensayos poéticos anunciaron en el colegio la naciente vena del jóven Delavigne, quien á los veinte años ya habia probado á sonar la trompa épica y á calzarse el coturno de Esquilo. Cuando salió del colegio se vió en la necesidad de aceptar un empleo, á consecuencia de los reveses de fortuna que su padre habia sufrido. En 1815 escribió sus tres primeras *Messenianas*, que le granjearon lisonjera reputacion en toda Francia, especialmente el *canto fúnebre Waterloo*, uno de sus mas bellos escritos. Por entonces concluyó tambien las *Vísperas sicilianas*; trascurrieron dos años antes de lograr que se leyese su tragedia en el teatro francés: fué admitida con la expresa condicion de que el poeta no podria exigir nunca que se pusiese en escena; lo cual bien equivalia á una repulsa: hubo una actriz que la rechazó sin condiciones, fundándose en la peregrina idea de que *seria chocante poner la palabra Vísperas en un cartel de teatros, y que por su parte jamás autorizaria tal escándalo*. Indignado Delavigne se retiró á su casa, y en tres meses escribió una produccion con el título de *Los Cómicos*, cuyos malignos epígramas habian de vengarle con usura del ultraje recibido.

Algo despues, en 1819, volvió á abrirse el teatro del *Odeon*, y su director Picard le pidió á Delavigne las *Vísperas sicilianas*. Obtuvo su tragedia un éxito prodigioso: fué llamado á la escena, y saludado con entusiastas aplausos: duraron sus representaciones trescientos dias consecutivos, y las cien primeras produjeron millon y medio de reales.

Al año siguiente se puso en escena la pieza de *Los Cómicos*, que tambien alcanzó buen éxito. En diciembre de 1821 se estrenó *El Pária*, cuya tragedia escribió Delavigne despues de consultar infinidad de libros que hablaban del Oriente. Este nuevo triunfo, unido á los que ya habia logrado como poeta lírico y dramático, debia abrirle las puertas de la Academia: dos veces se presentó como candidato: la primera fué pospuesto al obispo de Hermópolis, y la segunda al arzobispo de París. Como sus amigos le instasen á hacer otra tentativa, se negó á ello diciendo en tono festivo, *que temia se le pusiese por contrincante al Papa*.

Por esta época el ministerio Villele destituyó á Delavigne del empleo de bibliotecario que desempeñaba en la Cancillería: toda la prensa se puso de parte del poeta: el duque de Orleans le escribió brindándole con una plaza de bibliotecario en el Palacio Real, cuya invitacion terminaba con estas expresiones tan honrosas para el protector como para el protejido: «*Un rayo ha destruido vuestra casa, y os ofrezco un aposento en la mia.*» Delavigne aceptó tan sincera oferta, y desde entonces profesó al príncipe singular afecto.

Nada rencoroso Delavigne dió al *teatro francés* en 1823 *la Escuela de los viejos*, en la que el célebre Talma consintió por primera vez en ejecutar un papel cómico, y cuya obra le valió al fin al poeta la honrosa distincion de ser miembro de la Academia, donde fué admitido en 1825 por 29 votos siendo 30 los votantes. Su discurso de admision tenia por texto *Influjo de la conciencia en la literatura*, y es una especie de profesion de fé literaria: fijándose el autor en las innovaciones que iban introduciéndose por los que escribian para el teatro, y pensando desde entonces en fundir las dos escuelas en una se declara por *la osadía teniendo á la razon por norma*.

Habia comenzado ya Delavigne su drama de *Luis XI*, y las laboriosas investigaciones que hizo para componerlo alteraron su salud considerablemente: con el fin de restablecerla emprendió un viaje á Italia, y á su regreso, en 1827, publicó otras siete *Messenianas* que no obtuvieron tanto éxito como las anteriores. Al año siguiente se representó en el teatro

francés *La princesa Aurelia*, y si no desagradó del todo, la crítica se mostró con esta produccion harto severa.

Abandonando al fin Casimiro Delavigne la senda puramente clásica que hasta entonces habia seguido, pareció obedecer al movimiento literario de la época con esas producciones mistas que participan de la tragedia y del drama. *Marino Faliero* representado en el teatro de la Puerta de San Martin en 1829; *Luis XI* en el teatro francés en 1832: *los Hijos de Eduardo* en 1833; *D. Juan de Austria* y *una Familia en tiempo de Lutero* en 1835; *La Popularidad* en 1838 y *la Hija del Cid*, señalaron los diferentes pasos que dió Delavigne en esta nueva senda dramática. Casi todas estas producciones le valieron al autor contínuos é insignes triunfos: las que no echaron raices en la escena, no por eso fueron buscadas y leidas con menos avidez.

Tiempo habia que el autor de las *Messenianas*, casi deshauciado por los médicos, proseguia sin tregua sus trabajos literarios: acaso en sus últimos dias formaba el plan de otra obra maestra, de que nada habrá quedado probablemente, porque es fama que solia componer mentalmente todas sus producciones antes de apuntar en el papel su primer verso. Trasladábase Delavigne á Montpellier por buscar bajo el cielo del mediodia algun alivio á sus males, cuando le sorprendió la muerte en la ciudad de Lion en la noche del 11 al 12 de diciembre. Nueve dias despues recibian sepultura sus restos mortales en París, asistiendo á tan triste ceremonia muchas notabilidades literarias. Acaba de abrirse una suscricion para levantar un monumento al célebre poeta.

Ya que en nuestros teatros se han aplaudido mas de una vez las obras de Casimiro Delavigne; ya que han dejado entre nosotros gratos recuerdos los *Hijos de Eduardo*, brillante traduccion del Sr. Breton de los Herreros, y *Marino Faliero*, traduccion esmerada del Sr. Vega, no parece fuera de propósito hacer un brevísimo análisis de las producciones del escritor francés, indicando al mismo tiempo el lugar que ha ocupado entre sus contemporáneos y compatriotas, y la especial mision que se propuso cumplir enmedio de esa borrasca poética, de ese violento conflicto de encontrados sistemas, entre ese encarnizado antagonismo de la antigua y de la moderna poesía.

Casimiro Delavigne ambicionaba una neutralidad gloriosa; neutralidad que solo le ha sido asequible al cancionero Beranger, viéndose honrado á la vez por clásicos y románticos. Para obtener esa neutralidad emprendió Delavigne un sendero bien tortuoso: quiso mostrarse conciliador y no logró sino hacerse hostiles uno y otro campo. Imposible era operar semejante fusion sin el auxilio de un don casi divino de invencion, que no poseía Delavigne, como lo confiesan sus mismos admiradores. En vez de inventar Delavigne, recurria á Shakespeare y á Byron, y se contentaba «con cortarse un jubon en esos mantos de reyes.» Respecto al estilo era el autor de las Messenianas esencialmente conservador, como lo acreditan sus mismas palabras en el prólogo de *Marino Faliero*, donde dice: «Lleno de veneracion hácia los grandes maestros que han ilustrado nuestra escena con tantas obras maestras, miro como un depósito sagrado esa lengua hermosa y flexible que nos legáran.»

Delavigne fué criado y nutrido enmedio del clasicismo imperial, el mas puro y el mas absoluto de todos; y contemplándolas en el fondo sus *Messenianas* tienen el mismo sabor que el *poema de los jardines*; como las *Vísperas Sicilianas*, tienen el mismo sabor que *el rey Lear y el Otelo*. Delavigne por todo y ante todo fué como toda la escuela imperial, un hombre de talento, un literato de nota, un versificador ático. Consistió su mérito singular en haber sido el fiel y último representante de la inspiracion del buen tono y de la urbanidad que reinára exclusivamente en la prosa y el verso de los dos grandes siglos de Francia. Al lado de hombres apasionados conservó en su estilo y en sus creaciones, constante y profundo respeto á esos límites que hoy se violan á cada paso: si pecó no fué de exceso; y en suma, el monumento que ha elevado á la literatura contemporánea ostenta una asombrosa dignidad, que no será de seguro el menor título que contribuya á su gloria venidera.

Con todo no puede negarse que, á pesar de esta educacion, de esta segunda naturaleza clásica, que no podia alterarse desde luego, Delavigne, alma abierta á todas las emociones de su época, á todos los sentimientos generosos que conmovian la Francia, no permaneció insensible á esa aura poética que, alzándose súbito hinchaba las velas de los nuevos poetas. Sentado en su esquife clásico el autor de las Messenianas osó tambien desplegar su vela á aquel viento desconocido; aunque sin aventurarse en aquel nuevo mar de modo que perdiera de vista las riberas que le eran familiares.

Parece que Delavigne en vez de adoptar por simpatía las innovaciones literarias, se sometió á ellas por no quedarle otro camino. Hay en sus innovaciones tan marcada timidez, tanta reserva, que el poeta, si bien paga tributo á la moda de la época y ostenta la cucarda de los románticos, en el fondo del corazon permanece fiel á sus primeras musas. Analizad *Luis XI*, los *Hijos de Eduardo*, y *Marino Faliero*, envueltos casi en el manto del romanticismo y clásicos en la esencia: es verdad que enriquece su estilo con algunos nuevos matices, mas siempre se le ve tejido sobre la trama elegante y algo tímida de la escuela clásica. Mr. Planche decia del poeta á quien se refieren estos apuntes mostrándose harto severo aunque no sin justicia. «Se supone que Delavigne ha trabajado por espacio de 14 años en su *Luis XI*: no me extraña, pues, que su trajedia refleje todas las revoluciones que se han operado

en el s
poemaeno de la poesía dramática, que haya en su
ie to un poco de todo, y que sea una imitacion
dos los géneros. Delavigne no es de este siglo, ni del siglo pasado, ni del siglo precedente. Desafio al mas hábil á que halle parentesco, por remoto que sea, entre Delavigne y los hombres de esas épocas. *Los hijos de Eduardo* me han parecido una apuesta reducida á tomar de todos los sistemas lo mas superficial é inofensivo.»

Forzoso es confesarlo; careciendo Delavigne del don de iniciativa no le fué posible dar cima á la sublime empresa que se propuso, es decir, á fundar por medio de la pacífica fusion de encontrados principios, esa grande escuela literaria prometida á los destinos futuros de las naciones. El autor de Luis XI en vez de tomar la delantera, retrocedia. Su poesía mista, su inspiracion por decirlo asi, confusa, parecian formar en efecto una especie de transicion entre la escuela imperial ya caduca, y la escuela romántica que nacia para reemplazarla. Si Delavigne hubiera aparecido en los últimos dias del siglo pasado, antes de los *Natchez* y de los *Mártires* hubiera ocupado entonces un lugar eminente, hubiera jugado un papel saludable, hubiera llenado una mision fecunda; mas cuando Lamartine y Victor Hugo habian ya decidido el gran movimiento poético, á Casimiro Delavigne, como poeta transitorio, solo le fué dado iniciar á las masas, reácias siempre en las nuevas ideas ya triunfantes en mas altas regiones. De aquí provienen sin duda los asombrosos triunfos populares del autor de las Messenianas; y en este sentido debe entenderse la mas dura expresion de Mr. Planche cuando dice: «El talento, la imaginacion y el estilo de Casimiro Delavigne están al alcance del mayor número.»

Hasta aquí no hemos apreciado sino el valor relativo de Delavigne, y forzoso era juzgarle frente á frente de sus contemporáneos, pues él mismo habia pretendido servir de lazo entre los partidos opuestos de su época. Si se consideran aisladamente sus obras nunca encomiaremos lo bastante su talento ingenioso, su espíritu elegante y su estilo siempre puro y selecto. No es menos digna de elogio su conciencia poética y su probidad literaria, cualidades que escasean mucho en nuestros dias, y en que están impregnadas todas sus obras: por eso su nombre conservaba respecto del público todo su primer crédito. En su honradez literaria encontró Delavigne la merecida recompensa: es casi el único de los famosos autores franceses que no ha visto decaer prematuramente su talento y su genio; hasta el último momento se preservó del contagio de dar á luz, como otros poetas, obras indignas de su renombre, y acaso nunca se elevó á mas altura, como escritor, que en su comedia de la *Popularidad*, compuesta mucho tiempo despues de representadas sus obras maestras.

Lamentemos, pues, la muerte de este eminente poeta, que tan hondo vacío deja en la literatura.—F.

LOS BAÑOS DEL MOLAR.

II.

Y fíense Vds. en palabras de poetas: es menester oirlos como quien oye llover, porque la inconstancia es su guia, su diario alimento la informalidad. Y nadie se ofenda, porque á nadie aludo como no sea á mi propia persona que habiendo ofrecido en 1.° del festivo y frigidísimo mes de diciembre del año pasado continuar en 15 del mismo con *los baños del Molar* (es decir, con el artículo de. .) esta es la hora en que marcha á su conclusion el dia 3 de enero del siguiente año, y voy tan adelantado como Vds. pueden ver si arrojan una mirada sobre estos mal y á toda prisa hilvanados, no pensamientos, sino renglones.—Es muy frecuente encontrar á cada paso á los que el vulgo con mas ó menos razon llama poetas, en esta especie de descubiertos por mas que muchas veces sea independiente de su voluntad, como ahora por ejemplo, en que yo pudiera justificarme plenamente á los ojos de todos si me fuera dable descubrir arcanos que indudablemente me pondrian á cubierto de toda responsabilidad; pero en los tiempos que corren es de suma importancia la prudencia y vale mas que revelar secretos, aplazarlos para su debido tiempo, y entre tanto ruede la bola, y mañana será otro dia, y Dios abrirá camino. Verdad es, y aquí para entre nosotros, que Vds. no me habrán echado de menos y esta idea de la humana ingratitud influye en mi ánimo de tal manera, que estoy ¡vive Dios! tentado de no pasar adelante y concluir el artículo en este punto y coma; pero considerando que mis observaciones sobre los baños del Molar podrán servir de alguna utilidad para los que no conozcan el terreno y desgraciadamente tengan que ir á reconocerlo, seguiré con mi narracion y pasaré por todo, porque de las afecciones del alma, sea dicho con perdon de la modestía, la filantropía es la que ha echado raices mas profundas en mi corazon.

Pues como dije, cada cual se retiró á descansar y se colocó lo mejor que pudo, y yo, que no me cansaré de bendecir á mi buena estrella, encontré uno de los mejores alojamientos del pueblo en la casa de doña Claudia Fernandez, antigua ama de uno de los curas del Molar, y despues de habernos puesto de inteligencia, es decir, despues de haber arreglado el sistema económico de nuestra administracion, me entregué

á las delicias del sueño que por fortuna no se hizo esperar mucho tiempo. No se crea por esto que yo habitaba un palacio. Una salita baja y una alcoba al mismo nivel con algunas sinuosidades en el suelo, un poco oscuras y otro poquito húmedas con la inmediata vecindad de un animado representante del compañero de S. Anton, un gallo con sus correspondientes esclavas, de las que me dividia una ventana, el un postigo con medio pliego de papel por cristal y el otro sin cristal y sin papel, y una biblioteca compuesta del Kempis, diurnos y nocturnos y ejercicios cotidianos completaban el hogar y ajuar de que por espacio de cuarenta y tantos dias estuve en posesion; pero dicho se está que todo ello era de lo mejor y mas escojido de aquella tierra, y con esto queda hecho el elogio de lo que rayaba en escala mas inferior.—Cuatro ó cinco horas llevaba de descanso cuando me disperté sobresaltado al ronco estampido de los truenos de una repentina tormenta, y confieso que en los primeros momentos de confusion no las tuve todas conmigo, porque como esto aconteció en el mismo dia en que tuvo efecto la célebre jornada de Torrejon de Ardoz, crei que me hallaba comprometido sin saber como en una accion de guerra en que la artilleria llevaba la mejor parte. Salí de mi alcoba con todas las precauciones que me parecieron oportunas, pero al entrar en la sala hallé pruebas palpitantes del aguacero y pedrea que por fuera estaba descargando y me tranquilicé..... porque hay momentos en que las iras terrenas infunden mas pavura que las iras celestiales. Mas, la tormenta pasó con la misma rapidez que habia sobrevenido, quedó otra vez el cielo puro, despejado y la atmósfera mucho mas fresca, y como yo habia reparado mis fuerzas y deseaba conocer la poblacion y el caudaloso y virtuoso y nunca bien ponderado manantial de la fuente del Toro, fuente de riqueza para aquellos indíjenas y de salud para los extraños, me lance á la calle ó mejor dicho, á la sierra, porque sin ponderacion en cada calle del Molar se encuentra fácilmente un Despeñaperros.—A doscientos vecinos poco mas me pareció que ascendia el número de sus pobladores, y solo con haber preguntado á varios por el lugar donde se hallaba la susodicha fuente, vine en conocimiento del amenísimo carácter que los distinguia, pues tales contestaciones me dieron, que pude desde luego asegurar que aquella tierra aun no estaba conquistada. Por fin, gracias á la bondad de un venerable eclesiástico de Madrid, confinado como yo á apurar las heces de aquel cáliz, y despues de media legua de andadura por cuestas y repechos, llegué á la anelada *fuente del Toro*, que es como si dijeramos al Tabor ó al Paraiso Terrenal, porque allí entre jirasoles y tal cual planta de patatas y judías, encontré algo de la buena sociedad madrileña con la que pronto olvidé las penalidades de que hasta entonces habia sido víctima. Allí fué donde admiré la extremada laboriosidad y constancia del digno y entendido profesor de medicina y cirujía D. José Abades, ya en la manera de atender con una hebra de agua, que es en lo que consiste todo el caudal de la fuente, á la multitud de baños que diariamente hay que servir: ya poniendo estos al abrigo de la intemperie en que hasta hace poco estuvieron; y ya estableciendo mejoras de ornato y embellecimiento para recreo de los concurrentes, á pesar de los obstáculos que ofrecen la esterilidad del terreno y la bárbara y torcida intencion de los del pueblo, que sin otro placer que el de hacer daño han solido cortar los tiernos árboles que en fuerza de un prolijo y cuidadoso cultivo empezaban á florecer. Convendria que la junta superior de Sanidad, ó la autoridad competente, si es cierto que en las inmediaciones de S. Agustin, distante una legua del Molar, existe un manantial cuyas aguas ya analizadas parece que en un todo son iguales á las de la fuente del Toro, procurase reunir ambos en el punto mas á propósito, fomentando en lo posible unos baños que por ser los mas próximos á la Córte, y por la portentosa virtud de sus aguas para toda clase de enfermedades cutáneas y afecciones del estómago, estarian concurridisimos redundando todo ello en beneficio de la doliente humanidad.

En cuanto á la vida social sucede en el Molar lo que en todos los baños de la tierra. Cada clase de personas forma su círculo aparte, y el individuo que es admitido en uno de ellos es considerado como de la família, y todos se divierten y hacen su estudio para amenizar la monotonía del campo, ya disponiendo bailes y conciertos, ya organizando expediciones por la cosa mas frívola é insignificante. Unicamente el bello sexo es el que en el Molar se vé de vez en cuando colocado en situaciones difíciles.... Siempre rodeado de testigos, y luego, el efecto diurético de aquellas aguas es tan instantáneo... que suele hallarse en apuros que á la verdad, mas son para vistos que para narrados.

Por lo que hace á la vida doméstica, aconsejo á los que vayan al Molar que cuiden de proveerse entre otros muchos artículos indispensables para vivir con alguna comodidad, de un para-aguas, y de un par de pistolas; aquel para parar al sol, y estas para parar á los agrestes Molareños. Y no hay que tomarlo á broma; porque en un pueblo donde se carece de todo, pobrísimo de productos agrícolas que en la temporada de baños recibe poderosos auxilios en su miseria por mano de cien familias que en fuerza de oro pagan el hediondo hogar que les alquilan, y á pesar de tantos beneficios llaman descaradamente á los de Madrid *carracos*, y silban á las Señoras, y se mofan de la manera mas rústica y soéz, bueno es ir prevenido para contener la insolencia cuando traspase los límites regulares.

Recuerdo ahora dos coplas de las infinitas con que aquellos abencerrajes acostumbran diariamente á regalar los oidos de las personas que forman la sociedad mas escogida de la Corte,

Ya se van los carracos
y vienen otros:
Todo el año estaremos
domando potros.

Y otra no menos chusca que dice:

Ya se van los carracos
del bebedero,
Sin salud, sin zapatos
y sin dinero.

Es tal la procacidad y estupidez que encierran los mencionados cantares, que hay que reirse y dejarlos;

porque solo á los del Molar puede ocurrir la peregrina idea de incomodar á los que anualmente van á hacerles el agosto, y hasta la de poner en ridículo la innegable virtud de aquellas aguas, que sin su existencia probablemente la poblacion no sería mas que un aduar de beduinos.

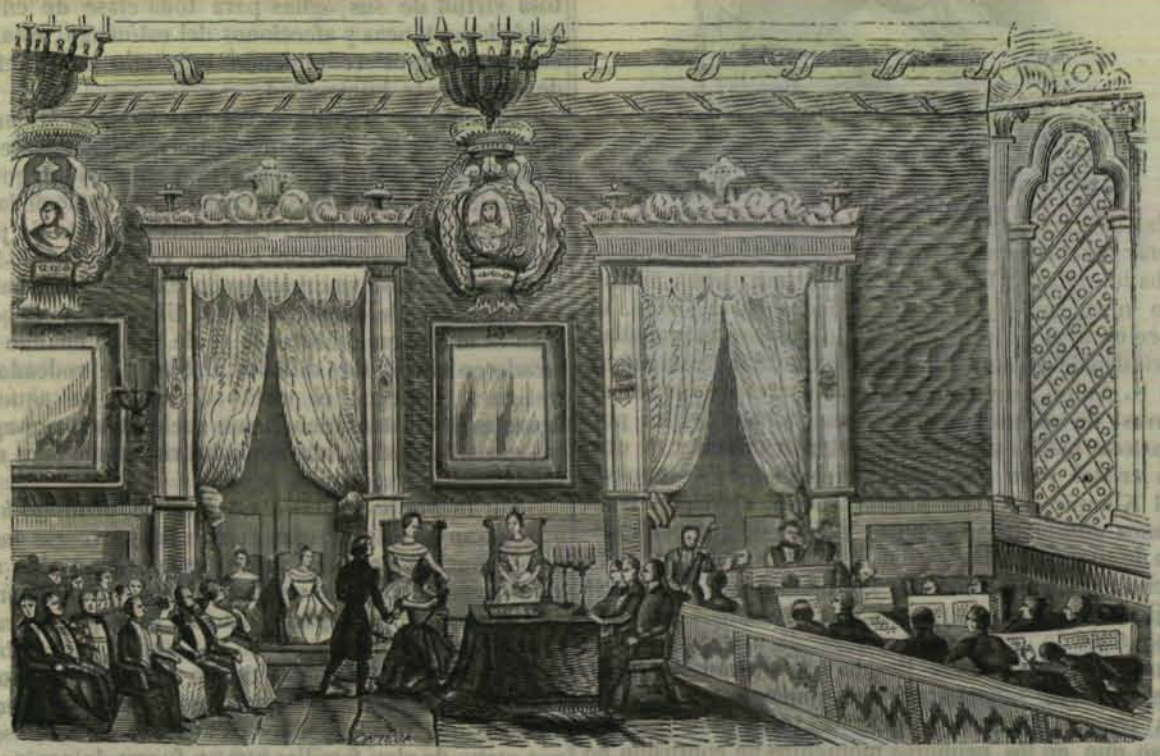
Por lo demas estoy conforme con lo que decia un amigo mio y compañero de infortunio «en el Molar exceptuando una docena de personas muy apreciables y dignas de estimacion, se puede declarar á los demas sin cargo de conciencia incapaces de sacramentos.»

Fuera de estas pequeñeces, y para que se vea lo que son las debilidades humanas, conservo y conservaré siempre muy gratos recuerdos de los baños del Molar. TOMAS RODRIGUEZ RUBI.

3 de enero de 1844.

LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

La circunstancia de haberse publicado el número anterior de *El Laberinto*, pocos dias despues de la funcion extraordinaria que dió el Liceo, para solemnizar la mayoría de S. M., nos impidió publicar tan pronto como hubiéramos querido, una vista del salon, tal como estaba esa noche en el momento de distribuir S. M. los premios florales. El dibujo estaba encomendado al señor Piquer, autor del S. Gerónimo que estaba aquella noche en la exposicion de bellas artes y que la augusta ISABEL ha mandado vaciar en bronce, y el grabado, quedó á cargo del señor Ortega; ambos artistas desempeñaron tan grata tarea lo mas pronto que les fué posible; pero ya era tarde. En la revista de la quincena, se habló de aquella funcion y ya hoy sería inútil repetir lo que entonces dijimos; limitámonos á copiar el cuadro lisonjero, y precusor de una era muy feliz para las artes españolas, que presentaba el SALON DEL LICEO EN LA NOCHE DEL DIA 23 DE DICIEMBRE, CUANDO LA REINA DOÑA ISABEL II DISTRIBUIA LOS PREMIOS FLORALES.



Quisieramos que á la siguiente poesía del señor Hartzenbusch, inserta en el Album que el Liceo tuvo la honra de regalar á S. M. en ese dia, siguiese la bellísima oda que la señorita de Avellaneda escribió con el mismo objeto; pero la circunstancia de haberla insertado varios periódicos de la corte, nos arrebatan el placer de hermosear las columnas de EL LABERINTO, con los inspirados versos de esa distinguida poetisa, honra de nuestra literatura nacional.

A LA REINA DOÑA ISABEL II.

Coplas en castellano antiguo.

Ley mal aguisada, traida de allende,
vedaba á la fembra sobir al dosel:
tú nasces, y en brazos Castilla te prende,
é grita Castilla: «que regne Isabel.»
Lid muévenos cruda tu avieso cormano:
lid foé que de sangre la tierra fartó:
clamaba moriendo el fiel castellano:
«que regne Isabela; mi vida le dó.»
Asaz perezoso el tiempo venia;
non daban á España sus males vagar:
vos recia por ende levántase un dia
diciendo á Isabela: «comienza á regnar.»

Sabroso es oirse nombrar soberana,
non bien de la infanza salvando el confin;
sabor há tu sceptro de poma temprana
que amagos de robo sofrió en el iardin.
Ya pues que en el trono te vés regidera
é finca en tu mano la nuesa salud,
de tí generosas albricias espera
la gen que á fablarte sus cuitas acud.
Sey tú como el iris que en lúcida comba
señal de amistanza del cielo nos faz;
sey tú como aquella bendita palomba
que troxo en el bico la oliva de paz.

Muy mas que el acero de innúmera hueste
que fiere cervices de indómita grey,
muy mas puede un lábio con riso celeste
que dizles á hermanos: «concordia teney.»
Catar te conviene non yaga en oprobio
la fé nin los buenos que lievan su vos:
non merme afambrida allá en el cenobio
la casta sorora, la esposa de Dios.
Bien es que cuidosa tu régia auctoricia
mantengas exenta de mengua é revés;
mas seya delante de tu alta iosticia
igual del fidalgo el pobre burgués.
E siguese dende que débese pura
servar la ordenanza del fuero comun:
franquicias donadas por ley é natura
non leixes que tengan desmedro ningun.
Farán en España firmísimo asiento
la paz, abundanza é iúbilo ansí,
é todo del tuyo sagaz regimiento,
é todo, señora, vendrános de tí.
Estonce, al trabaio entrando cobdicia,
verás bienandante la puebla crescer:
trabaio que luce contenta é desvicia,
dá pan á la boca, virtudes al cuer.
Estonce los yermos agora cerriles,
dó apenas la bestia el paso conduz,
de acuáticas vias, de férreos carriles
veránse dó quiera taiados en cruz.
Estonce bogante con rico tesoro
de fructos la nao de ardid mercader,
trayrános en trueque de América el oro,
que hoy ya non es nueso, mas fuéralo ayer.
Estonce (é tal dia ¡que non seya lueñe!)
granada en dotrina, haberes é honor,
alzarse veremos la nueva progeñe
que torne á la España su antigo splendor.
Progeñe que inore los odios villanos
causantes agora contino desman,
progeñe en que todos se embracen hermanos,
legítima prole del Cid é Guzman.
¡Oh! nueva de presto el tiempo su rueda,
é á nos que nascimos á mala sazon,
catar las primicias la suerte conceda
del sino que atiende la nuesa nacion.
Que veya primero que el pie se le hunda,
el vieio que toca al negro lindel,
que veya en España por esta SEGUNDA
el siglo de aquella primera ISABEL.
E sí: verá un pueblo sesudo, valiente,
que en torno á su Reygna bendizla é le diz:
«tú noble, tú libre, tú sábia é potente,
tú en fin á tu patria fiziste feliz.»

Madrid 20 de noviembre de 1843.

J. E. HARTZENBUSCH.

Sentido en que se han usado las voces mas anticuadas que se leen en esta composicion.

Acud, acude, va.
Afambrida, hambrienta.
Aguisada: V. Mal aguisada.
Allende, pais extranjero.
Ardid (ardido), atrevido.
Atiende, espera.
Auctoricia, autoridad.
Avieso, funesto.
Bico, pico.
Bienandante, próspero.
Bogante, bogando, navegando.
Burgués, aldeano.
Catar, mirar, considerar.
Cenobio, convento.
Cerriles, ásperos, ágrios, no desmontados.
Cobdicia, aficion.
Comba, arco.
Conduz, conduce, lleva.
Cormano, tio.
Cuer, corazon
Daban vagar, daban descanso.
Dende, de ahí, de eso.
Desvicia, desenvicia, quita vicios, moraliza.
Diz, dice: dizles, díceles: bendizla, bendicela.
Do (verbo) doy: Do (adverbio) donde.
Embracen, abracen.
Fartó, hartó.
Faz, hace.
Férreos carriles, caminos de hierro.
Finca, queda, está.
Foé (monosilabo,) fué.
Gen, gente, pueblo.
Granada, notable, grande.
Infanza, infancia.
Innúmera, innumerable.
Leixes, dejes.
Lieven, lleven.
Lueñe, lejos.
Malaguisada, malhecha, injusta.
Merme (metáfora,) enflaquezca.
Palomba, paloma.
Poma, manzana.
Por ende, por tanto, por lo cual.
Prende, toma.
Progéñe, progenie, generacion.
Puebla, poblacion, la muchedumbre, las masas.
Regidera, reinante.
Regimiento, gobierno.
Riso, risa.
Sceptro, cetro.
Servar, guardar.
Sey, sé: seya, sea.
Sorora (ó serora), monja.
Taiados en cruz, cortados en cruz, cruzados.
Teney, tened.
Troxo, trajo.
Vagar, V. Dar vagar.
Vias acuáticas, caminos del agua, canales.
Vos, voz.
Yaga, yazca.

NOTICIAS SOBRE LOS THUGS.

Curiosas en extremo y por lo tanto dignas de ser sabidas son las noticias que nos han comunicado los ingleses acerca de la existencia de los Thugs. Asi se llaman ciertos ladrones, que extendiéndose por toda la India, muchos siglos há, forman una especie de cofradía en la que los hijos suceden en el oficio á los padres, recibiéndose como miembros de esta secta con muchas y muy raras ceremonias sagradas, formando un sistema y explotando una industria horrorosa, sin ejemplo en la historia de la humanidad. Tambien se les suele llamar *Phdusigars* de *Phdusi* lazo, porque matan á sus víctimas ahogándoles con un lazo. Desde mucho tiempo hace corrian noticias aunque oscuras sobre la existencia de tales ladrones; pero su grande circunspeccion y sagacidad los ponia á cubierto de todo descubrimiento, y mas particularmente el observar con sumo rigor la ley de no atacar á europeo alguno. Mucho menos por consiguiente se sospechaba su extension, los pormenores de su oficio y la consecuencia con la que observaban sus usos, á fin de conseguir su principal objeto. En el año de 1831 cuando Lord Guillermo Bentink, fué gobernador general de la India, el gobierno inglés empezó á tomar medidas enérgicas contra los Thugs siguiendo un plan excelente, de manera que en el mes de octubre de 1835 ya se habia condenado á 1562 personas por Thugs, de las cuales 382 fueron ahorcadas y 980 deportadas. Por órden del gobierno se compuso de todas las declaraciones jurídicas una obra para el uso de los magistrados y cuyo título era: «*Ramasseans* or a vocabulary of the peculiar linguage «used ley the Thugs, with an introduction and appen«dir, descriptive of the system pursaed by thal fra«ternites, and af the measares wdich have been adop«ted by the supreme government of India for its «euppression. Calcutta 1836» es decir: «*Ramasseans* ó vocabulario de la lengua particular usada por los Thugs, con una introduccion y apéndice que describe el sistema seguido por esta hermandad, y las medidas que han sido adoptadas por el gobierno supremo de la India para su supresion.» Esta obra contiene una série de hechos auténticos muy á propósito para darnos una idea clara y exacta de la vida y las ocupaciones de los Thugs. Indios de todas las castas, y mahometanos de todas las sectas pertenecen á esta cofradia cuyos miembros hablan el lenguaje comun de la India, es decir, el Indostan excepto algunas expresiones y ciertos signos y términos técnicos que llaman *Ramasi*. Se cree que los Thugs hayan ejercido su ramo de industria bajo dos anteriores gobiernos como una ocupacion lícita, aunque es muy probable sin embargo que si no les molestaban sus vecinos, solo era por cometer sus asesinatos siempre á grandes distancias de su residencia ordinaria, haciendo para esto largas expediciones y repartiendo siempre algo del botin entre sus vecinos. Mientras se hallan en sus casas se dedican á la agricultura y demas oficios civiles, cuidando las mujeres los campos en su ausencia. Siempre toma parte en sus expediciones un gran número de ellos, á veces centenares; obrando todos de comun acuerdo bajo un gobierno patriarcal-militar, y guiados por un jefe llamado *Dschemadar*; quien gobierna mas con su autoridad que con la fuerza. Esta puede llegar á ser en ciertos casos extraordinarios, dictatorial, y á pesar de esto se considera como nulo el dictamen del Dschemadar cuando contradice al de la mayoria del cuerpo. La cordura, la prudencia, la prevision, son otros tantos méritos que casi constituyen un derecho á esta dignidad, no quedando nunca en olvido las hazañas y gloria de los antepasados, y teniéndose por prendas muy recomendables la determinacion, el arrojo, la fuerza física, la nobleza del porte y aun la gallardía de los movimientos y ademanes. Pero el principal mérito, la mejor recomendacion para el que aspira á esta dignidad, es tener influencia ó prestigio con las autoridades locales, los empleados públicos y los tribunales. Por lo general obtiene la plaza el que es bastante rico y poderoso para mantener á su costa y por espacio de uno ó mas meses un número considerable de Thugs.

Cuando los Thugs han proyectado alguna expedicion, su primer cuidado es consagrar su paladion sagrado, el hacha cuya fabricacion ejecutan con varias ceremonias. La elaboracion del hacha ha de tener principio en uno de los dias felices y efectuarse con un silencio misterioso. El jefe se presenta en la fragua del maestro á quien la obra ha sido confiada, cierra cuidadosamente las puertas y no sale de ella hasta ver concluida del todo la faena. Los lunes, martes y miércoles son dias felices para consagrar el hacha, y esto solo tiene lugar cuando no ha caido aun sobre ella la sombra de ningun ser viviente. Un Thug perito y amaestrado en los secretos de su oficio, se halla presente como inspector de las ceremonias, sentado en el suelo delante del hacha con el rostro vuelto hácia el Occidente. El hacha está sobre un plato de laton y ya lavada en un hoyo que para este fin se practica; en seguida lávase otra vez en agua con azúcar, luego en leche y por último en bebidas espirituosas. Hecho esto se la señala con siete puntos y se la pone con varias nueces de coco, ajo, sándalo blanco, azúcar y algunas otras especies en el plato de laton. Enciéndese en seguida un fuego de leña de mango y estiércol de vaca, que es el animal sagrado de los Indios, en el que se queman todas las cosas antedichas excepto las nueces de coco, y sobre cuya llama pasa el sacerdote el hacha sostenida con ambas manos, siete veces. Concluida esta parte de la ceremonia, se mondan las nueces de coco de su cáscara exterior, colocándolas en seguida sobre el suelo. Entonces el sacerdote, teniendo en la mano el hacha, pregunta: «¿he de abrir?» y habiendo recibido una contestacion afirmativa, hiere las nueces con el hacha, pronunciando al propio tiempo las palabras: «¡Salud, poderosa Kali, madre de hierro!» A lo cual contestan los circunstantes: «Salud, vivan los Thugs.» Si las nueces de coco resistiéndose al golpe no se abren, es señal de que la diosa ha retirado por entonces su proteccion á la hermandad, y se hace preciso volver á emprender de nuevo la ceremonia en otro dia. Mas si por el contrario se abriese la nuez, echan su cáscara y parte de la carne interior en el fuego, ponen el hacha entre tela blanca y con direccion á Occidente, y todos los que se hallan presentes se echan á tierra vueltos tambien los rostros hácia el Poniente para adorar el hacha, repartiéndose en seguida entre ellos lo restante de la nuez. Los pedazos de esta que quedan por necesidad, se entierran con esmero para que no los profane pisada alguna. Si la consagracion de el hacha se ha verificado del modo que acabamos de indicar, se la confian á un hombre cauto y animoso; este la lleva en sus expediciones y la entierra á cada parada ó en los puntos donde pernocte la tropa, con la punta vuelta en direccion al sitio á que se dirija. Si esta direccion no fuese favorable y en bien de la comunidad, la diosa vuelve con su poder la punta de el hacha hácia el punto mas preferible. A veces ponen esta hacha en un foso y creen que llamándola con la fórmula verdadera viene sola y de por sí á la mano del que ha de llevarla. Es tan sagrada esta hacha para los Thugs, que hay un ejemplo de una madre que delató á su propio hijo, habiendo jurado por el hacha ante una autoridad decir la verdad desnuda.

No se tiene por menos necesario despues de la consagracion del hacha observar atentamente los agüeros antes de emprender cualquiera expedicion proyectada, y nunca deja esto de verificarse del modo siguiente. Un augur entendido y acreditado se sienta sobre un tapiz con el jefe y otros cuatro Thugs de consideracion, y los demas que han de formar parte de la expedicion toman sus asientos en su rededor y fuera del tapiz. Traen en seguida ante el augur y como en ofrenda un plato con arroz, trigo y dos monedas de cobre; este pregunta cual será el mejor tiempo para emprender la expedicion y cual la direccion mas favorable al buen éxito de la empresa, deduciendo las respuestas necesarias por ceremonias particulares y acostumbradas. Sale el jefe al frente de su gente el dia fijado para la marcha atravesando el pueblo con gran funcion, llevando en la mano derecha un jarro lleno de agua, en la izquierda y sobre el pecho el hacha, y siguiendo lo mas exactamente posible la direccion averiguada segun los agüeros. Las mujeres, los ancianos y los niños celebran tambien esta fiesta y acompañan á la procesion, la que se reune en un jardin ó lugar despejado donde el jefe fija la vista en el cielo y pronuncia las palabras: «Gran Diosa, madre universal, si nuestro viaje te agrada, concédenos tu ayuda y envianos tus signos y señales.» Toda la concurrencia repite esta oracion y tienen por cierto que si antes de media hora se presentase un agüero favorable por la derecha y otro igualmente propicio por la izquierda, la expedicion tendrá el éxito apetecido, bastando á veces un solo agüero de la derecha, para hacer presumir lo mismo. Si en el primer dia se presentasen desfavorables los agüeros, la expedicion tiene que volver á celebrar otra procesion; aunque si manifestase la diosa mas tarde su enfado por medio de otros signos, pueden reconciliarse con ella con varios sacrificios. Los agüeros que tienen por adversos son, un entierro que salga de su pueblo; lamentos por una muerte; encontrar á un comerciante de aceite; á un ebanista; á un ollero, á bailarines; á ciegos y á mancos. Por el contrario tienen por signos buenos y propicios á un entierro que salga de otro pueblo, al llanto al despedirse una novia, á una muchacha con un cántaro de agua y á algunos animales. El exámen concienzudo de estos agüeros mitiga no solo en un principio sino durante todo el curso de la expedicion el deseo demasiado vehemente de lograr botin; porque los Thugs jamás obran contra los signos.

Cuando la expedicion es muy numerosa, viajan los Thugs en partidas pequeñas y por caminos paraleros como si fuesen viageros ordinarios, haciendo á veces el papel de mercaderes, peregrinos ó soldados licenciados, y otras fingiéndose uno de ellos ser un Raja: viaja rodeado de pompa y lujo acompañado de sus criados segun la costumbre de los nobles de la India. Generalmente asumen los caractéres que mas facilmente se captan la general confianza. En los pueblos nunca salen mas de dos ó tres juntos, fingiendo encontrarse casualmente y no haberse conocido antes. Envian á todas partes sus espias con el único objeto de saber, quien trata de emprender un viage, cuando y á donde se dirige, y si lleva consigo dinero, alhajas ú otros objetos preciosos. Se agregan en los caminos á los viageros so pretesto de mútua seguridad, y en hallándose en un parage aislado, lejano de toda habitacion y en el que se pueda practicar fácilmente un sepulcro, persuaden al viagero á que se siente y tome algun refrigerio de sus provisiones. A una señal del jefe, uno le echa el lazo al cuello por detras, conservando en la mano uno de los cabos, otro coje el segundo cabo y otro tercer Thug hase al desgraciado por las manos ó los pies para echarle por tierra. Si el número de viageros es considerable mueren todos á una vez del mismo modo y asi no pueden manifestarse mútuamente su peligro, habiendo sucedido varias veces que 50, 70 y hasta 500 viageros han muerto á un mismo tiempo á manos de estos bandidos. Mientras esto se ejecuta, tienen centinelas en todas direcciones, y si alguien trata de acercarse al punto, se valen de varios medios para detenerle, bien fingiendo un centinela tener un cólico fuerte, bien pidiendo socorro á voces, ó de otra suerte. Inmediatamente entierran el cadáver del que han asesinado, teniendo buen cuidado de hacer el hoyo bastante profundo para que los chacales no le descubran y de abrir el vientre de su víctima para impedir de este modo que la hinchazon de los miembros haga grietas en el suelo. Pero sí por cualquier accidente fuese enteramente imposible enterrar inmediatamente el cadáver, hacen una tienda en cuyo centro le colocan, y como esta representa un harem, queda inaccesible á todo el mundo, hasta que se presenta una ocasion favorable para enterrarle. Por lo general encienden sobre el sepulcro un fuego sobre el que preparan su comida, y asi alejan toda sospecha, haciendo desaparecer con cuidado todos los vestigios del desgraciado. Por lo demas ni una sola gota de sangre puede hacer traicion al asesinato. Muchos sin embargo, se salvan por su oficio, por su sexo ó por la supersticion de los mismos Thugs. Les está prohibido expresamente matar á mujer alguna, y atribuyen todas las desgracias que han padecido de algunos años á esta parte, á la muerte de una mujer anciana. Estan igualmente libres de sus ataques los sastres, los cantores, músicos, y aguadores del Ganges; pero solo en el caso de que lleven agua; los que conduzcan ó cuiden las vacas, los ebanistas, los cojos, los zamosos y los faquires. Para hacer ver á nuestros lectores hasta que punto se ha extinguido en estos mónstruos todo sentimiento humano, daremos un solo ejemplo. Un indio muy rico que viajaba con su familia y una servidumbre numerosa en compañia de una sociedad de Thugs, tuvo la ocasion durante el viage, que era de mas 200 leguas, de salvar la vida á varios de ellos. Durante el viage estos se mostraron siempre agradecidos, y todos vivieron en la mayor amistad. Llegaron por fin al parage convenido en el que debian asesinar á su bienhechor y amigos; pero antes de cometer el crímen, una parte de los Thugs vaciló en su determinacion y se separó de los demas para no presenciar el atentado. No se crea sin embargo que procedian por un sentimiento de gratitud ó compasion, sino porque la principal víctima era un manco, y les está prohibido matar lisiado alguno.

Las Thugs ejercen su oficio con mas comodidad sobre los rios, pues ofreciendo sus embarcaciones á los viageros á un precio muy bajo, logran sorprender su confianza, y ejecutar su designio sin riesgo alguno. Cuando estan algo apartados de la orilla, se sientan tres Thugs al lado de cada viagero, mientras los demas se colocan á popa, cantando y tocando varios instrumentos. A una señal matan á la vez á todos los pasageros y echan sus cadáveres al agua de noche.

Este proceder tan horroroso no es meramente un sistema de robo; es un sistema que tiene una conexion íntima con su religion, como lo manifiesta claramente el reparto que hacen del botin. Apartan en primer lugar una parte para las viudas y huérfanos de la hermandad y para los gastos de las ceremonias; luego se hace la reparticion entre los que han tomado parte en la expedicion, de tal suerte que el jefe recibe dos, los que han ayudado á consumir el crímen uno y medio y los demas segun los méritos. Bien se ve que no es un

egoismo individual el que incita á estos hombres á cometer los asesinatos y robos, porque el botin es comun y nunca ó muy rara vez oculta un Thug la menor parte de él.

Facil es imaginar que teniendo un sistema tan extenso y bien organizado, no serán menos circunspectos en la venta del robo que lo son en su adquisicion. La venta de este se hace siempre en pueblos á grande distancia de donde cometieron el asesinato, y en los cuales son enteramente desconocidos sus autores.

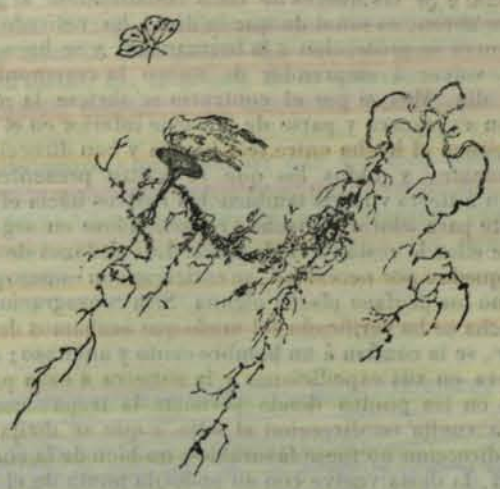
Hay tambien entre los Thugs varios grados rodeados de su correspondiente fausto misterioso y cuya concesion es mas ó menos dificil. A fin de borrar el sentimiento natural del hombre, el jóven Thug sirve como novicio (Kabula) bajo las órdenes de un Thug anciano y de experiencia (Barak) por largo tiempo. Solo son admitidos en este noviciado los Thugs de nacimiento, pues este oficio como todos los demas de la India es hereditario. El Thug sirve primeramente de espia, despues de sepulturero, luego asciende á Schamsia, que es el que agarra á la víctima por las manos, y últimamente á Bartole, es decir, el que la ahoga Si un jóven se cree con bastante valor, se dirije al Thug que tenga por mas experimentado y célebre de la cuadrilla, y le ruega le haga su Tschails, que quiere decir su discípulo. Si el Thug consiente en ser su Buru ó maestro y guia espiritual, empieza el discípulo á ensayarse en el primer asesinato y órden de su maestro, luego que la tropa se agrega á los primeros viajeros y que los signos son favorables. Estas relaciones entre maestro y discípulo son el vínculo mas sagrado que conoce el Thug, y antes preferiria hacer traicion á su padre que á su maestro.

Despues de cada asesinato toman siempre una especie de sacramento. Sobre un paño limpio ponen azucar sin refinar, una moneda de plata como ofrenda y el hacha. Se sientan sobre el mismo cuantos Thugs principales quepan en el, y los demas se quedan en pié en su rededor, y mirando desde el Oriente, como fuente de toda vida, hacia el Poniente dice el principal de ellos, la siguiente oracion. «Gran Diosa, haz que ganemos sesenta mil rupias.» Despues con otras varias ceremonias se reparten el azucar que todos comen con igual veneracion. Dicen que este azucar produce milagros en los verdaderos creyentes. Ademas los Thugs celebran otra fiesta que no tiene época fija y se verifica siempre que un creyente tenga los medios y la voluntad de sufragar sus gastos en la que matan varias cabras, comen el azucar consagrado y repiten las ceremonias ordinarias. Todas las expiaciones que se hacen para reconciliar la cólera de su diosa, ó por faltas en el oficio, corren exclusivamente por cuenta de los individuos.

No se puede fijar con toda exactitud la época en que por primera vez hubo noticias de la existencia de estos ladrones; pero se les conocia ya en el siglo XII bajo los primeros emperadores mahometanos de Delhi. Ellos mismos creen y aseguran que todo su oficio se halla representado en los monumentos subterráneos de Ellorc, y buscan su origen en las fábulas vulgares de su pueblo. En ellas se vé que cuando se creó la primera especie humana, apareció un demonio de una altura tan inmensa que las aguas mas profundas del gran Océano solo le cubrian la mitad del cuerpo. La diosa Kali, esposa de Siva, temiendo que este demonio llegase á aniquilar toda la raza humana, trabó con el una lucha y lo mató. Empero de cada gota de su sangre nacia un mónstruo asi que tocaba la tierra, aumentándose el mal de este modo hasta lo infinito, porque cada gota de sangre de cada uno de estos daba existencia á otro nuevo. Buscó la diosa por esta razon un medio de impedir que la sangre de aquellos demonios llegase á tocar el suelo, y creó dos hombres de sus brazos; les dió el lazo y les mandó ahogar á todo los demonios. Estos dos ejecutaron tan bien su comision, que muy pronto se vió á la tierra libre de mónstruos y los dos hombres pusieron el lazo á los pies de la diosa, ella les regaló este instrumento de muerte en recompensa de sus hazañas, á fin de que sus hijos pudiesen ahorcar á los que no adorasen su deidad y apoderarse de sus bienes. Los Thugs son los descendientes de estos hombres, y por lo mismo es un deber de su religion, el fin sagrado de su vida y el oficio mas honroso, aguardar al viajero profano y ahogarle. En los antiguos tiempos, en épocas mas felices ayudaba la diosa á sus criados ocultando los cadáveres de los muertos, pues se los tragaba; pero habiendo vuelto la vista un aprendiz hácia el cadáver del que acababa de matar, violando de este modo la sagrada prohibicion que severamente les habia impuesto la Diosa; esta se enojó y condenó á los Thugs á enterrar á los muertos. No les negó sin embargo toda su ayuda, pues les regaló un diente de su boca para hacha, que es aun el paladion sagrado de los Thugs, una costilla suya para cuchillo y la cenefa de su vestido para lazo; les prometió enviarles agüeros para guiarles é iluminarles en sus expediciones, y les dotó con valentía y celo para cumplir sus deberes.

De esta mezcla espantosa de religion é inmoralidad nace un oficio tan horrible, y solo por ella podemos imaginarnos que el Thug considera á los hombres á quienes entrega á la muerte bajo el mismo punto de vista que el sacerdote consagra un animal para el sacrificio. Medita el asesinato sin odio, le ejecuta sin compasion, piensa en su crímen sin el menor remordimiento. La imágen de los muertos no turba su sueño, no le causa inquietud en la soledad, espanto en las tinieblas, ni temor á la hora de la muerte. Por esta razon son los Thugs, segun el testimonio de todos, los habitantes mas pacíficos, mas laboriosos y mas benéficos; padres tiernos, esposos amantes; no incurren en el menor desliz hasta que la supersticion y el fanatismo extravian sus almas. Solo con el tiempo se puede llegar á extinguirlos, y si el gobierno inglés faltase en lo mas mínimo al rigor empleado hasta aqui, veríamos pronto florecer otra vez este oficio con todos sus horrores.

JULIO KÚHN.



A UN LÍRIO NIÑO.

HOLANDA, 1843.

¿Por qué atormentan, oh niño,
Tu corazon inocente
Las miradas de cariño
Que se elevan á tu frente?
¿Por qué tu labio de rosa
A la sonrisa se niega,
Cuando la turba afanosa
Para bendecirte llega?
¿Por qué tu mirar inquieto
Vaga en torno con temor
Como indagando un secreto
Mas de lástima que amor?
¿Esa angélica tristeza
Te presagia, por ventura,
Que en las almas hay tibieza,
Si hay en los ojos ternura?
Piensas que mundanos bienes
Vén en tu régia persona,
Y que buscan en tus sienes
El cerco de una corona?
Desecha el noble temor
Y tu desvío, alma hermosa,
Que si hay flores sin olor,
Perfume tiene la rosa.
Quien al árbol de tu cuna
Dá mas verdor cada dia,
Y dá ramas que una á una
Disputan la lozanía;
Y antes que tu régia casa
En mármoles esculpiera,
Por trono de eterna basa
Del pueblo el alma le diera;
Quien te dió el gérmen de vida
De la angélica mirada,
En los quérubes bebida,
Por tu madre extasiada;
Y carmin á tu mejilla
Y á tu seno morbidez,
Pureza al alma sencilla,
Y á tu labio timidez;
Ese, angelical ensueño
De mi ilusion que dormia,
A otros domina cual dueño
Y á ti cual padre te guia.
El, desde el cielo, derrama
Ese invisible rocío
Que luego en célica llama
Bañará tu poderío;
El dá bálsamo de amor
A los labios maternales
Para ungirte, bella flor,
De los vergeles reales.
Y asi mi mirar confuso
Busco en ti con embeleso
El lugar donde se puso
El primer materno beso.
Que él del popular cariño
Fué la sacrosanta emblema,
Y en tus sienes, régio niño,
Ha fijado la diadema.
Tarde la herede tu frente,
Tarde el popular tumulto
Te arrebate al seno ardiente
Que cifra en tu amor su culto.
Que es mas dulce, ángel amado,
Muelle el regazo materno,
Mas un beso regalado,
El cielo si fuere eterno,
Que el trono que cercan flores
Y cercan gayos cantares,
Donde acuden los dolores
A decirte que hay pesares.
Deslizóse la corriente
De tus dias tan suave
Cual si de Eden el ambiente
Viniera á impulsar tu nave.
Que eres, angélico niño,
En mis horas de ilusion,
Iman de todo el cariño
Que cabe en mi corazon.

JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.

UNA SEMANA EN MADRID.

ARTICULO QUINTO.

VIERNES.

Memento homo quia pulvis....

Todos somos mortales y todos debemos saber tan amarga verdad, puesto que todos aparentamos ignorarla.....

A pesar de toda esa aficion, consignada en los refranes de los artículos anteriores, que se observa en el pueblo de Madrid por lanzarse á las diversiones haciendo de ellas un estado normal; á pesar de todo ese furor bullanguero, repito, hay ciertos dias destinados al trabajo, como los hay asimismo para la penitencia. En este segundo caso se encuentran todos los viernes del año, principalmente los siete de las siete semanas que forman la cuaresma y los otros siete titulados *reviernes*, propios de las siete semanas que siguen á las siete de la cuaresma.

Sordos la mayor parte de los cristianos, á los gritos del alma, que ahogan mas de una vez con los ahullidos del cuerpo, rien, cantan, beben, fuman, charlan, juegan y hacen piruetas sin acordarse nunca

del negocio principal; sin pensar una sola vez siquiera en *aparejar el borriquillo* (palabras de Fr. Gabriel de Madrid en un sermon), *para que no se le caigan las cinchas apenas el guarda meta el pincho en el seron*. Todos saben que el tiempo es un soplo; que la vida mas larga, por lo regular, es de setenta años, y sin embargo nadie piensa en la muerte, hasta que la *vé al ojo* (como dicen los que tal vez verán por las pantorrillas.) Nadie ignora que si la partida mortuoria de Matusalen, que vivió 900 años, no dice sin ejemplar, tampoco hay ejemplar de otro caso por el estilo en los siglos que han transcurrido despues; pero son pocos los que renuncian al mundo y sus pompas vanas, antes que aquel y estas los jubile. Por eso este artículo, en general, comprende á las personas de 50 años cumplidos; por eso dedico las presentes líneas á las bellas que fueron (1); por eso las viejas hallarán pasto en su lectura.

No se exceptúa el viernes, á pesar de todo lo dicho, de venir al mundo de la semana, por el mismo punto y á la misma hora que sus compañeros. De este modo cubre con su primer albor á los serenos que se retiran, roncos de gritar las horas y las novedades astronómicas; y cobija bajo su matutino dosel á los célebres carros de *sabatini* en el momento de entrar en las cocheras del ayuntamiento (*caret*, la frase, de alusion personal) gozosos de haber disuelto

con su antipático *pashuli* mas de cuatro simpáticos corazones, que dos á dos estaban pelando la pava, que dicen los andaluces, ó haciendo el oso que digo yo, y soy valenciano. Sin que por esto ni por aquellos versos de Zorrilla,

ella en la reja sentada
y al pie de la reja yo,

vayan á creer los franceses que aquí nos mamamos el dedo con sus escritores gabachos, cuando, metiéndose á escribir de lo que no entienden, enfermedad muy frecuente en Paris, dicen que en Madrid no se puede salir de noche; porque... ¿por qué dirán Vds.?... porque hay una riña de espadas y navajas al pie de cada reja. Afortunadamente hoy dia se prueba la mentira con mucha facilidad, porque ni hay espadas ni rejas. Las primeras emigraron con los trajes (hasta los pocos militares que van de uniforme no llevan espada); y las rejas!... desde que se ha puesto en práctica la profecía de S. Vicente Ferrer, no se halla una siquiera para que inspire á los escritores de París. ¡*Desdichado Madrid cuando todo seas tiendas y tabernas*! dicen que dijo el Santo; pero á fé que si en la primera parte de tan caritativa profecia no cabe duda, en la segunda mucho menos. Los propietarios de casas en la Corte han ganado mucho con ese furor mercantil, y con esa moda de las portadas; les forran de madera toda la planta baja de los edificios y venga humedad.

Pero hánme distraido los franceses de mi narracion, y cabalmente estaba en el punto mas importante de ella. Decia que los viernes amanece sereno si el sereno dice lloviendo, ó diluviando si anuncia sereno; pero ello es que amanece, que las criadas llegan á los puestos de carne, que el carnicero las

pregunta si son herejes sus amos, que ellas dicen que no, y que se echa á reir el vendedor avisándolas de como aquel dia es de vigilia y no se puede *comer de carne*, siendo preciso *comer de viernes*. La bula, sin embargo, permite todos los viernes del año, el uso de la carne, menos los siete de la cuaresma y algunos otros dias, que obliga la Iglesia á comer de viernes, siendo sábado ó lunes: Temprano se hacen las buenas obras, y temprano salen los devotos y devotas de nuestro padre Jesus de Nazareno, á dar cuenta en el confesonario de todo lo malo que dejaron de hacer, y lo bueno que hicieron. Con tan sencillo método, reciben la absolucion y tornan á sus casas como si tal cosa, no sin dar antes una vuelta por la plaza y otra por su bolsillo para cambiar el busto, en plata, de Isabel II, por dos libras de salmon, vivo porque lo dice el pescadero, y fresco porque está entre nieve. El criado, que la noche del jueves tomó la consigna de la señora, sabe si ha de ser el potaje de judias, en cuyo caso suele llevar lentejas, y carga de verduras, sin olvidar las espinacas, como un macho. El ama de la casa inspecciona por sí el desayuno de los criados; porque segun dice, cargan sobre su conciencia, todas las de la casa; y aunque hay quien interpreta su celo de cierto instinto poco espléndido, ella asegura que es un deber que tiene como cristiana antigua, y su opinion es ley para los que pasan la mañana con una jícara de chocolate y un *dieziseisavo* de panecillo. Por la noche se echan en una sarten, partes iguales de pan, pimenton, sal, agua y un escrúpulo de aceite, se comen tres ó cuatro cucharadas de ese pisto, se tiene cuidado, sobre todo, de llamarlo *migas*, y á la cama derechitos sin miedo de apoplejías. Esta fórmula, tan en armonía con la higiene médica, es recomendada por la iglesia en aquel artículo de su código fundamental, ó Catecismo del P. Fleuri: «Cénese buenamente cuanto se use comunmente entre gente de buena conciencia, ó de no mal diente que aproximadamente, si no es equivalente, puede ser suplente.»

No paran ahí las prácticas religiosas de los viernes de cuaresma; sino que las amas de casa, que saben desempeñar tan difícil categoría, deben mandar los criados al sermon, aunque sepan de fijo que no han de ir, y llevar consigo á las hijas jóvenes; tomando sobre sí la penosa tarea de traducir las intrincadas metáforas, que usan de contínuo en sus elocuentes sermones, los rimbombantes misioneros. Una de las *grandes* obras, que la revolucion ha hecho, ha sido condenar, en parte, esas ceremonias que sí no tenian todo el espíritu religioso que debieran, llevaban consigo un sello de fervor cristiano, que pasaba por bueno y á mí me parecia mejor que las insustanciales filípicas del parlamento. Yo bien sé que ni el célebre Fr. Gabriel de Madrid, podia conmover á ninguna persona sensata con sus descompuestos ademanes, ni ninguno de sus fervorosos colegas lograba arrancar lágrimas de verdadero arrepentimiento con sus extravagantes y mezquinas comparaciones; pero lo cierto es que el auditorio lloraba á media rienda, que las viejas se compunjian por entero, y que la falta de lógica estaba compensada con la entereza del pulmon; y á veces lo que no es obra del raciocinio, lo es de la opresion y del aturdimiento y... llámenlo Vds. lloro, porque llamarlo H. seria faltar á la verdad, como creo haber dicho antes de ahora. Esas son cuestiones de mayoría, y así un sermon es bueno en cuanto que hace llorar al auditorio (gracias á que el predicador puso el grito en los cielos, despues de haber roto á voces la media naranja de la iglesia) como es inmoral y mala una comedia, cuando el público la silba, por no entenderla ó porque la hicieron mal los cómicos, que ambas cosas son tan fáciles por desgracia, como frecuentes por experiencia. Y decia yo, que todo es obra magna de la revolucion, porque los revolucionarios cuentan todo eso en la lista de los beneficios que han tenido á bien hacernos: y se propusieron quitarnos tan de raiz la hipocresía, que (con respeto del santo oficio) diz que teniamos, que han dado en el extremo opuesto de un modo tal, que no hay sino llegarse á ese grupo, ó al otro de mas allá, que hay en el café, para

ver con cuanta desfachatez se burlan del pobre jóven que tuvo la desgracia de ponerse malo al tiempo mismo de referir el potaje que le habian dado en su casa. Las comidas de viernes, segun ellos, son malsanas, y aunque su intolerancia á mi juicio, no es muy prudente, ellos hacen lo que quieren y donde hay patron no manda marinero.

Fuera de la parte religiosa que tienen los viernes y de la cual llevamos indicada una gran parte, pocas cosas notables suceden esos dias que no ocurran en los demas de la semana. Tienen tambien su parte de fatalismo como los martes, aunque no tan temible porque destinado el viernes á la penitencia se conjuran los espíritus malignos con mas facilidad. Van las santurronas á Jesus, bañan el rosario en la pila del agua bendita, y ya no corre peligro la vida del muchacho que dió á luz la vecina el viernes de la semana anterior. Los artesanos expian las culpas que cometieron desde el sábado inclusive hasta el viernes idem, asistiendo por la noche á la bóveda de S. Ginés, donde se vapulean las carnes que es una bendicion de Dios. Estos ejercicios escasean ya, por la gracia de la revolucion, y han concluido, afor-

(1) A papel viejo que venda las solicitudes que me han de hacer para incluirse en la dedicatoria, me hago rico.

tunadamente, del todo, las ridículas parodias, que por un espíritu de catolicismo, mal entendido, se hacian de la pasion de Nuestro Señor en los conventos de jesuitas y órden tercera de S. Francisco.

Las gentes, que animadas tal vez del mejor celo por la religion, representaban todos los misterios mas santos del cristianismo, en el templo del Señor, promovian la risa de los concurrentes, y ocasionaban mil desacatos.

Las viejas, por su parte, emplean el viernes en la iglesia, acudiendo solícitas con un par de velas de á media libra para el Cristo del Perdon, y otra de á libra para María Santísima del Olvido. Y ya que viene de molde, y que en el artículo anterior hablamos de los tres jueves del año que relumbran mas que el Sol, bueno será decir algo aqui de los tres viernes mas notables. Pero dejemos en paz el de *Dolores* (María Santísima de) y el de *Pasion*, ocupándonos, tan solo y tan ligeramente como nos sea posible, del *viernes santo*.

Mudas las lenguas metálicas de los campanarios, presos y encarcelados los elementos leñosos (vulgo coches) que llevan por esas calles á los que no van *pédibus andando*, enlutadas las cruces, cubiertos de negro los altares, destemplados los tambores, roncos los clarines, depuestas las armas, silenciosas y tristes las calles de la capital, y llenas de gente las casas santas de Dios, nadie habla, ni rie, ni juega, ni hace otra cosa que asistir á los oficios divinos, escuchar las siete palabras que duran tres horas, y ponerse en seguida los trapitos de cristianar para salir á ver *los Pasos*. Desde la mañana del jueves santo, tiene Madrid una atmósfera particular que solo se presenta tres ó cuatro veces al año; con sol, con agua, con viento, siempre es la misma. Nótase un olorcillo *sui generis*, que ni se parece al de expliego ó alhucema (que tanto me incomoda, llámese como quiera (1) ni á la esencia de rosa, ni á la cáscara de camuesa quemada, ni al pashulí, ni á la azúcar tostada, ni á otro olor alguno conocido. El viernes santo, huelen las calles de Madrid á una cosa que nadie sabe lo que es, compuesta de partes iguales de *cofre*, *membrillo*, y *polilla*. Un sombrero de tres picos (*místicos* que llaman los marinos), unas hebillas de acero, mas grandes que el zapato que cubren y una casaca de las que desechó Carlos III; cualquiera de estas tres cosas llamaria la atencion, produciria una silba tal vez, en un dia cualquiera del año, salvo el carnal; en ese dia nadie extraña que pasan á cientos las estantiguas con chupa, porque entran por cientos las personas que solemnizan la funcion, sacando al aire libre la ropa de sus antepasados. El bello sexo hace ver lo ilustre de su prosapia con los relumbrones del abanico, titulado pericon, y las sombrillas revaliadas de paraguas, con borlas algunas, y con dos varas de caña, plegadas en tres secciones, todas ellas. Los hombres menos exagerados tienen bastante con sus casaquitas de piston y sus pantalones de embudo. No se si habrá quien lo crea, cosa que sentiria infinito; pero guantes, pasean las calles (cogidos, eso si, como un manojito de ajenjos) que pudieran declarar, á ser preciso, como testigos oculares, sobre quien fué el primero que pensó en defender las manos de la intemperie; sin meterlas en los bolsillos se entiende.

La famosa procesion de los Pasos, no ha sido gran cosa nunca, porque Madrid jamas ha tenido gusto para las procesiones; pero cada dia se va reduciendo á menos, y ya hoy consiste en tres ó cuatro efigies llevadas sobre los hombros de tres ó cuatro docenas de personas, algunos pobres de San Bernardino, el clero de las parroquias, ciertas corporaciones, y á un lado y á otro de la carrera.... *gente que sale á verlo*. En tiempo de las comunidades religiosas, tenia algo mas que ver; porque aunque visto un fraile, estaban vistos los cientos y cientos que iban tras él, sin embargo la procesion era mas larga y la vista se entretenia mas tiempo. Los Guardias de Corps formaban la parte principal de la comitiva, llevando en hombros un Crucifijo colosal, titulado, *el Cristo de los Guardias*. Para este servicio se elegian los Guardias mas jóvenes, novicios si era posible, y casi todos los años dejaban caer la imágen, por debilidad real, ó por ridícula imitacion. Esto producia grandes corridas entre el pueblo, que no han cesado, á pesar de que no existe la causa; no se yo si faltará algun año, la procesion de los Pasos en Madrid; pero creo que no; en cuyo caso estoy por afirmar que nunca dejará de haber corridas. Un pañuelo que se robe, un chico que se pierda, una vieja edificada que llore, todo produce corridas; muchos años ha sucedido que los que corrian para averiguar si habia corridas, han hecho correr á los demas. Esto ha formado tal costumbre que cuando una persona cualquiera dice —Vengo de ver los Pasos—se le pregunta—¿Dónde le ha cojido á V. la corrida?

Pero fiados nosotros en que no nos pueden llamar al órden con campanilla, por ser género de comiso en Viernes santo, hemos olvidado que pueden avisarnos con la carraca, y tal vez estaremos pesados con este artículo. Por si es cierto nuestro temor, y para que no se diga que abusamos de la paciencia de los lectores, tiramos la pluma, diciendo que el viernes puede considerarse, y es una verdad, como víspera del sábado.

ANTONIO FLORES.

(1) No tengo mas razon para estar soltero que el miedo de que á mis hijos les sahumen los pañales con espliego. Espliego sobre las ascuas y el pañal evaporando la sustancia salitrosa sobre el respaldo de una silla!... Qué horror!!!

ESPATOLINO.

II.

Al siguiente dia á las diez de la mañana atravesaba Rótoli la plaza del Mercado, [*largo del mercato*,] y se dirigia á la casa de Dainville, situada hácia el principio de la calle conocida con el nombre de *Vico del Sospiro*, porque desde ella alcanzaban á ver los reos condenados á la última pena, el instrumento del suplicio, que de tiempo inmemorial tenia su asiento en aquella plaza.

Angelo se detuvo un momento mirando el paraje en que era costumbre levantar cuando llegaba el caso, aquel signo terrífico de las ejecuciones, y si algun extranjero le hubiese visto entonces preocupado al parecer con un hondo pensamiento, habria imaginado, juzgando por sus propias impresiones, que el corazon del agente se conmovia al recuerdo de las agonías sin número de que habia sido testigo aquel sitio formidable, donde en otros tiempos estaba permanente la horca.

En efecto, ¡cuántas memorias no puede despertar el *largo del Mercato*! ¡De cuántos grandes sucesos no ha sido teatro! Alli terminó su acibarada vida la ilustre víctima del inexorable Cárlos, el infortunado Coradino: alli tambien fué como él inmolado el infeliz Federico de Austria: alli, en fin, se verificaron las principales escenas de la célebre revolucion que tuvo por jefe á aquel hombre extraordinario que en aquellas tempestuosas y últimas horas de su existencia recorrió con rapidez increible toda la extensa escala de los estados sociales, desde pescador hasta monarca. (1)

Y si la imaginacion se desvia de las imágenes de lo pasado que la vista de aquella plaza despierta en la memoria, ¿cómo no fijarla en el expectáculo singular que siempre presenta alli una clase excéntrica en la humanidad, extranjera á la civilizacion y cuyo retrato pudiera parecernos un capricho de la fantasía á no tener tan cerca el original?

Los *Lazzaronis* abundan constantemente en la plaza del mercado, como sitio de los mas concurridos, y á todas las horas del dia se escuchan alli sus melancólicos cantos.

Sin embargo, no eran aquellos séres únicos en su especie, ni los grandes sucesos que se ofrecian á la memoria los que motivaban la suspension de Rótoli. El rencoroso italiano coordinaba en aquel instante el plan que debia seguir para satisfacer su venganza, y mirando el sitio destinado al suplicio con sensaciones de temor y de esperanza se decia á sí mismo.—¡Si consiguiese ver figurar en él al ingrato Pietro! —Animo, Rótoli, añadia: el coronel está ciego de amor y de celos, y todo depende de que tengas el necesario talento para hacer que sea en su juicio una certeza absoluta lo que solo es en el tuyo una ligerísima é infundada sospecha.

Entró resueltamente en la casa del coronel al terminar estas reflexiones y no tardó en ser conducido al aposento de aquel, que sin duda habia pasado mala noche, pues aun estaba en cama y con el rostro algun tanto macilento.

—Y bien, señor Angelo! dijo incorporándose: ¿qué noticias me traeis de Anunziata?

—Ninguna, ilustre coronel, ninguna que pueda agradaros. Solo sé que su raptor es, como habia sospechado, el infame Pietro.

—¿Cómo lo habeis sabido? preguntó vivamente Arturo.

—Por confesion de su mismo padre, excelentísimo: que sobre flojo é inepto es un viejo infeliz mas pobre que Aman y mas tonto...

—Adelante, amigo, adelante por Dios; pues ya me van pareciendo insufribles vuestras eternas digresiones.

—V. E. tiene razon, es una manía que no han podido quitarme todos los esfuerzos de mi perla.

—Acabad lo que ibais diciendo, señor Angelo, respecto á lo que sabeis de Biollecare.

—¿De Biollecare el viejo querrá decir V. E. ¿nó es esto?—Del raptor de vuestra sobrina.—Es que con quien yo he hablado es con su padre Giuseppe, el viejo Giuseppe Biollecare que fué marinero en su juventud, despues labrador y últimamente no es nada ni tiene sobre qué caerse muerto. ¿Nó le conoce V. E. Es un hombre cargado de años; pero que aun pudiera ganar el pan, si no fuese tan holgazan como su hijo: no es con todo un pícaro como Pietro: eso no! el viejo Giuseppe pasa generalmente por buen sugeto, honrado, leal y religioso, aunque en razon de su miseria haya contraido algunas deudas y....

—¡Voto á sanes, señor Angelo, que si continuais esa maldita relacion, os haré echar de mi casa y jamas volvereis á atravesar sus umbrales. ¿Qué diablos me importan las noticias que me estais dando de un viejo que nada tiene que ver conmigo?

—Perdon, excelencia, perdon os pido con el mayor rendimiento; pero yo pensaba que escucharíais con gusto los antecedentes que en mi pobre juicio parecian ventajosos á la aclaracion del caso que nos ocupa: comprendo ya mi error y seré breve. Sabed pues, nobilísimo coronel, que aquel buen viejo, que no es capaz de una mentira, y lo mismo su hija María que parece excelente muchacha, me han dicho con lágrimas en los ojos que el pícaro Pietro falta de su casa hace tres dias con hoy. Atended á esto, señor Arturo; *tres dias*! Es decir que salió de su casa antes de ayer, sin duda para rondar cerca de la mia acechando el momento favorable de ejecutar su perverso designio, como lo consiguió desgraciadamente en la noche última. El anciano me ha dicho que se llevó consigo su escopeta y su cuchillo de monte; pero que no tocó al

(1) Masaniello.

poco dinerillo que tenian. Dios sabe como se proporcionaria metálico el desalmado, que Dios perdone!

—¿Es verdad lo que decís, señor Angelo? respondió Dainville: mirad bien como hablais, pues haceis nacer en mi tan vehementes sospechas contra ese mozo que si le calumniaseis.....

—¡El bienaventurado san Giovanni me favorezca! exclamó santiguándose el italiano: V. E. puede ir á ver al viejo Giuseppe y oirá de sus lábios cuanto acaban de articular los mios.

—Y qué! gritó con exaltacion el francés: ¿nó os habeis quejado ante los tribunales de justicia? ¿nó habeis todavia acusado solemnemente al infame raptor?

—Lo he hecho, señor Dainville, lo he hecho; pero poco puede esperar un infeliz como yo, cuando no le proteje algun amigo poderoso.

—Basta! dijo Arturo: y echándose fuera del lecho comenzó á vestirse apresuradamente. Mirábale Rótoli con ojos centelleantes de placer, y allá en sus adentros se decia: aquel ingrato va á pagármelas todas: es hombre perdido.

Y luego, como para sosegar su conciencia que acaso no estaba todavia completamente muerta, añadia: asi como asi el no podia parar en bien; y ademas nadie puede decir con justicia que yo le haya calumniado, pues cuanto acabo de asegurar es la pura verdad. Mi única falta consiste en haber inventado anoche que Pietro amaba á mi sobrina, y en fingirme ahora íntimamente convencido de que él es su raptor, cuando lo cierto es que no tengo en que fundar semejante sospecha, y que harto temo encontrar en el verdadero culpable un rango muy superior al de Pietro.

Mientras discurria así díjole Arturo.—Nada me habeis hablado del hombre en quien fundabais anoche tan halagüeñas esperanzas.

Aproximóse Angelo y respondió con misterio.

—Le he visto, excelencia; le he visto esta mañana, y segun esperaba me ha ofrecido su auxilio: pero ah! el pobre camarada no conoce á Anunziata y dice que no recuerda casi nada la figura de Pietro.

—¿No conoce á Anunziata habiendo estado con frecuencia en vuestra casa?

—¡En mi casa, señor coronel!

—Os ruego, amigo Rótoli, que depongais hoy vuestra habitual cautela, y pues se trata de un asunto que tanto nos interesa, olvidad que hablais con el coronel Dainville emparentado con personas cuyos cargos públicos os amedrentan, asi como yo olvido que es un bandolero el hombre que os permito mencionar en mi presencia.

—Hablo á V. E. con todo la franqueza que me inspira su indulgencia que no se desdeña de oir el nombre del pobre proscrito; pero es muy cierto que jamás, que yo me acuerde al menos, he visto á Espatolino en mi casa. No queria yo, señor Dainville que sospechase mi perla que yo tenia la menor comunicacion con el terrible sugeto á cuyo solo nombre temblaba la pobrecilla como la hoja de un árbol azotado por el viento, y hasta hoy no conocia el bandido la existencia de mi sobrina. No pocas veces me habia dicho que aseguraban gentes del pais haber visto en mi casa una linda mujer que era mi hija ó mi sobrina; pero se lo negaba constantemente, pues escepto V. E. no queria yo conociese ningun hombre el peregrino tesoro que guardaba en mi casa.

—Celebro vuestra prudencia, dijo Arturo, pero quisiera saber todo lo que os ha dicho Espatolino respecto al encargo que le hicísteis de descubrir el paradero de Anunziata.

—Me dijo que haria cuanto posible fuera, aunque tenia, como ya he expresado, la gran desventaja de no conocer ni al robador ni á su víctima.

—Nada mas os dijo?

—Nada mas, respondió balbuciente y algun tanto turbado el agente de policía.

Su turbacion nacia de que callaba la parte mas interesante de su conversacion con el bandido. Espatolino le habia asegurado que á cierta hora de la noche que convenia admirablemente con aquella en que se descubrió la desaparicion de la doncella, algunos de sus compañeros que vagaban por las cercanías de Nápoles hácia el lado de Resina, habian visto pasar varios hombres á caballo escoltando á una mujer que al parecer no iba por gusto suyo en aquella compañia; que los ladrones no se habian atrevido á asaltarles viendo la superiodad del número; pero que pocos minutos despues aparecieron en la misma direccion otros dos hombres montados, y detenidos por ellos al instante, dijeron ser criados de un rico caballero hacendado en Resina y en Puzzole, al cual iban siguiendo. Segun la relacion de Espatalino no se limitaron á estas las explicaciones que de boca de aquellos hombres obtuvieron sus compañeros, pues tambien supieron que ignoraban dichos criados quien fuese la dama que acompañaba su amo; que no conocian mujer ninguna en su familia, y que aquella con la cual se dirijia á Puzzole no habia estado en su compañía hasta aquella noche.

Tales datos no hubieran sido sin embargo de gran valor, á no mediar una circunstancia que si la ignoraba el bandido la conocia perfectamente Rótoli, y era que hacia algunas semanas conoció á la doncella un noble y rico señor, en unas fiestas de Ischia, y que desde entonces le habia visto Rótoli vagar algunas veces por los alrededores de su casa atisbando las ventanas de la habitacion de Anunziata. Dicho señor tenia casas en Resina y en Puzzole, como de su amo habian dicho los dos criados á los ladrones, y el agente de policía apreciando debidamente tan vehementes indicios, se guardó bien de comunicarlos á Dainville, cuyas sospechas le convenia hacer recaer sobre el infortunado hijo de Giuseppe.

Acabó de vestirse el coronel y salió con Rótoli resuelto á no perdonar medio alguno para descubrir el paradero de Pietro. En efecto, los mas activos gendarmes salieron aquella misma mañana en diversas direcciones despues de pedir al agente puntuales señas de la víctima, y sus diligencias fueron tan eficaces y felices que en aquella noche fué capturado el infeliz Pietro en una fonda de Marigliano, y al dia siguiente se vió en la presencia de Arturo; pues habiendo comprendido el grande interés que tomaba en aquel asunto el jóven coronel, se apresuraron los gendarmes á darle un irrecusable testimonio de su activa diligencia en servirle.

Estaba Rótoli con el militar francés cuando fué presentado á este atados entrambos brazos con gruesos cordeles, el mozo Biollecare, cuyo rostro expresaba la mas violenta desesperacion.

—Desventurado! le dijo con severo acento Arturo, despues que por su órden se hubieron retirado los gendarmes. ¿Pensáste que tu crímen quedase desconocido ó impune? cuando te cubrias delante de mi con una máscara de honradez y acusabas al hombre bajo cuyo techo halló un asilo tu vida vagabunda, esperabas engañarme tan completamente que cerrase los ojos á las evidentes pruebas del atentado que meditabas?

Hizo una breve pausa durante la cual apenas respiraba Rótoli, temiendo que el acusado alcanzase á producir razones ó pruebas que le disculpasen; pero Pietro continuaba turbado, afligido y mudo, con toda la apariencia de un reo convicto.

—Sí, pérfido, prosiguió el coronel, existen testimonios de tu crímen que harian inútil cualquier subterfugio que te dictase tu sagacidad, y si de algun modo puedes excitar mi compasion y moverme á emplear mis esfuerzos en hacer menos dura la sentencia que en breve habrá de lanzar contra tí un tribunal severo, solo lo lograrás por medio de la síncera confesion que aqui pronuncies.

Las esperanzas que le prestaban estas palabras parecieron reanimar el abatido ánimo del reo, que levantando los ojos, que mantuviera hasta aquel instante fijos en el suelo, los clavó en Arturo con notable expresion de tristeza y arrepentimiento.

—No es mi intencion negar nada, dijo entre sollozos, pues adivino que ha sido mi hermana la que me ha delatado á la justicia. Bien me amenazó con hacerlo; pero yo creia que solo hablaba asi para apartarme de mi idea, y ahora mismo que estoy viendo su traicion..... pero yo se la perdono. La pobre chica es tan virtuosa que creeria un deber suyo el declarar mi culpa, y esto debe recomedarla mucho con las gentes honradas que ejercen la justicia. Solo quiero decir á su excelencia el señor Dainville, que mi padre es tan bueno como Maria, y está de todo esto tan inocente como el dia en que nació: por eso la justicia al castigarme debe compadecer al pobre viejo que nada sabia de mi culpa y que harto dolor tendrá cuando mire mi castigo. Esto es todo lo que puedo decir al señor coronel, y esto diré al tribunal, pues repito que nada niego y me abandonó á su justicia.

Al escuchar tan completa confesion de un delito de que él mismo, siendo un acusador, le creia inocente, estregóse los ojos Angelo creyendo que soñaba, y abriéndolos extraordinariamente los clavó con sorpresa en el hijo de Giuseppe, mientras decia en su interior:—¡si habré acertado por casualidad! ¡si lo que creia una invencion del odio seria una inspiracion de la verdad!

Menos sorprendido Arturo dijo al preso. Haces bien en no intentar una negativa inútil; pero no basta que confieses el hecho; es necesario devolver al instante la prenda tan villanamente robada.

Entonces fué Pietro quien abrió los ojos con el aire de quien se esfuerza para comprender.—La prenda robada! repitió dos veces. V. E. ha sido sin duda mal informado, añadió moviendo la cabeza. Aquí descubro una mentira que no puedo dejar pasar. No aseguro á la verdad que *ellos* no hayan robado una prenda, ni aunque fueran mil; pero protesto que no he tenido parte, pues desde el momento en que logré reunirme con *ellos* el capitan me encargó la comision de ir á Nola y á Marigliano á llevar ciertas cantidades de dinero á unas podres familias que protege. Por cierto, señor excelentísimo, que no podré olvidar la confianza que me dispensó, y que lloré de gozo cuando me dijo estas palabras.—Aunque eres tan nuevo entre nosotros te creo un buen muchacho, y si por desgracia no lo fueras esta prueba nos libertaria del deshonor de tener un pícaro en nuestra compañia. Porque quiero darte ocasion de manifestar lo que eres, y por la mayor seguridad con que puedes entrar y salir en las poblaciones, te escojo para desempeñar esta comision: cuando la hayas terminado ven á buscarme en este mismo sitio y si en él no estuviere aguardame.—Obedecí, Señor Dainville, y cuando los gendarmes me prendieron en la hostería del Oso Blanco de Marigliano, ya iba á salir de aquella poblacion para volver á juntarme con Espatolino. Esta es la verdad, ilustre caballero, y mintió quien dijo que yo robé prendas á nadie: que harto culpable soy con lo que he hecho sin necesidad de que me inventen delitos que todavía no he cometido.

—Habia en el aspecto y tono del mozo un carácter tan solemne de sencillez y verdad que hubiera sido imposible desconocerle. Arturo comprendió que habia hallado un culpable, pero no el que buscaba, y que si bien la revelacion que acababa de oir empeoraba la causa de Pietro, probaba su perfecta inocencia respecto á la culpa que se le habia imputado.

Por una de aquellas extravagancias tan comunes en el corazon humano, en vez de atenuarse la ira del militar contra el pobre reo pareció cobrar mayor violencia, pues destruida en un instante la esperanza lisonjera de recobrar su querida, la desesperacion de Arturo no encontró otro objeto mas próximo en quien derramar su amargura que el infeliz que acababa de disipar un error que le habia halagado.

—¡Cómo, mónstruo! exclamó: eras un agente del feroz Espatolino? ¿perteneces á la horda de asesinos que tiene aterrorizada la Italia?

—Perdon, nobilísimo señor! perdon! respondió todo trémulo el hijo de Giuseppe. Puesto que V. E. sabia mi delito y que mi sincera confesion y mi suerte deplorable y mísera me hacen merecedor de alguna clemencia...

—Basta! dijo secamente Dainville. Ola, Rótoli, llamad á los gendarmes para que conduzcan á este hombre á la carcel, y que sea informado de su crimen y de su captura el juez á quien compete. Nada tengo que ver con esta causa, prosiguió volviendo la espalda al desdichado que le miraba con ojos suplicantes, puesto que el reo ignora ó finje ignorar el paradero de Anunziata: única revelacion que pudiera salvarle.

—¡Qué pudiera salvarme! exclamó Pietro con ansiedad dolorosa: ¿decis, noble señor que aun puedo salvarme? ¿lo habeis dicho, no es cierto?

—Sí, desdichado, respuso el coronel, pero es pre-

ciso que sepa yo antes en donde se encuentra la sobrina de Rótoli.

—¡En donde se encuentra! repitió Pietro con el aire de la mas ingénua sorpresa. Pues qué! no lo sabeis? Y despues de un minuto de reflexion fijó los ojos en Angelo, y le dijo con el mas rendido acento y el tono de fervorosa súplica.

En nombre de la Santa Madonna, Señor Rótoli, decid donde está vuestra sobrina, si es que ya no la teneis en Pórtici. Ya habeis escuchado que el Señor Dainville me dá esperanzas de salvacion; y no, no sois tan malo ni me aborreceis tanto que querais negarme todo auxilio y condenarme á la muerte. Tened piedad de mi, Señor Rótoli, ved que no soy un malvado: ah! si he cometido una culpa, Dios sabe porque lo hice. ¡No conoceis lo que es la miseria!.. el hambre!.. Compadecedme, Señor Angelo, y si es que habeis escondido á vuestra sobrina decid por Dios donde la teneis.

El desórden, la sencillez y verdadera angustia con que habia sido pronunciado tan extraño ruego, hubieran persuadido contra los mas fuertes indicios la inocencia de Pietro con el robo de la doncella, y tan penetrado de ella quedó el coronel que sin dirigirle ninguna otra pregunta repitió la órden de conducirlo á la carcel.

Obedecióle Rótoli disimulando mal su complacencia, pues hallar reo de tan mala causa á su enemigo era un bien superior á su esperanza. La casualidad le proporcionaba satisfacer cumplidamente su rencor, y casi se persuadia de que el cielo mismo estaba interesado en su venganza.

El preso salió de la casa de Arturo en medio de los gendarmes, y el implacable Angelo marchaba á su lado, recreándose con las demostraciones de dolor que se le escapaban.

—¡Mi pobre padre! decia entre sollozos: morirá de pesar si me condenan á muerte. ¡Pobre viejo que cifraba su orgullo en la honradez de sus hijos!.. pero era tanta su miseria! ¡y mi triste hermana sin un pedazo de lienzo con que cubrir sus carnes!.. por ellos, por ellos y no por mí determiné hacerme bandido: condenar mi alma para adquirir dinero para ellos: ¿y habré de morir como un facinéroso sin tener el consuelo de que logren algun provecho de mi culpa? ¡Pobre, pobre Giuseppe! mas le valia haberse muerto de hambre como mi desdichada madre.

Rótoli pareció algun tanto conmovido oyendo tan sentidas lamentaciones, y dijo muy bajito al desconsolado reo.

—Has sido ingrato conmigo, Pietro, pero no puedo olvidar que en otro tiempo fuí tu amigo y que tu anciano padre es un excelente sugeto que en dias mas felices para él tuvo ocasion y voluntad de prestarme algunos lijeros servicios. Soy agradecido y te compadezco.

—¿Podréis salvarme? preguntó vivamente el mancebo.

—Lo deseo, respondió con cautela el agente, y no me parece imposible. ¡Calma, calma, amigo Biollecare! calma y disimulo, prosignió al notar los gestos de júbilo que hacia el preso. Yo haré por tí cuanto esté en mi mano y me valdré del notorio ascendiente que ejerzo en el ánimo del coronel Arturo para interesarle en tu favor.

—La Divina Madonna y el bienaventurado San Giovanni os lo pagarán en el cielo, Señor Angelo, dijo con acento trémulo de emocion el hijo de Giuseppe: ahora conozco que he sido injusto con vos y que merezco por ello los sinsabores que estoy pasando.

—No es tiempo de pensar en tales cosas, dijo Rótoli: estamos ya próximos á la carcel, y antes de separarnos quiero decirte lo que te conviene hacer para mejorar en lo posible tu causa. Pero dime antes de todo, hijo mio, tienes contigo algun papel que pueda perjudicarte? porque te advierto que serás escrupulosamente examinado al entrar en la prision, y que un documento escrito que probase tu complicidad con Espatolino te haría indudablemente mas daño que todas tus imprudentes confesiones en presencia de Dainville.

—No tengo papel ninguno, dijo con candidez el jóven, ni creo que me aconsejareis intente negar una culpa que....

—Ya hablarémos, ya hablarémos de eso; pero... francamente, ¿no tienes contigo ningun escrito?

—Aguardad, ahora recuerdo que en el bolsillo derecho debo tener una cartera de piel y en ella una carta de mi hermana que recibí estando en Ischia hace algunas semanas. En ella me rogaba la enviase algunas monedas de las que suponia producto de la pesca, porque nuestro padre estaba enfermo; pero la pesca fué mala y....

—Bien, bien, interrumpió Angelo: nada importa que vean esa carta; pero repasa tu memoria, Pietro: ¿no tienes absolutamente ningun otro papel?

—Ninguno... ah! si!—tengo tambien aquella carta vuestra á Espatolino, que en mi ciega ira contra vos no quise llevar á su destino ni devolvérosla. Creyendo que erais mi enemigo la guardaba como una arma contra vos; pero os juro señor Angelo, que hace tres dias que no me acordaba de ella.

—Animóse extraordinariamente la fisonomía de Rótoli:—esa carta, dijo, te puede ser perjudicial á tí mismo, pues cuando el gobierno solo vea en mi un culpable como tu, mal podré alcanzar el crédito que necesito para salvarte.

—Pero ¿no podreis sacar con disimulo la cartera de mi bolsillo? exclamó con ansia Pietro.

—La noche está oscura y los gendarmes llevan entre sí una conversacion tan viva que no se acuerdan de pensar en nosotros.

—¿Lo creeis asi? ¡Si pudiera escaparme! ¡Imposible! exclamó Rótoli agarrándole por un brazo como si temiese que pudiera realizar su idea. Imposible es, Pietro, que logres escapar; pero puedo sacar la cartera: ¿dices que en el bolsillo derecho?

—Si, ahí, ahí mismo donde poneis la mano.

—Chist, ya la tengo: aqui está!

—Dios os lo pague, señor Rótoli, dijo el hijo de Giuseppe, y el agente le miró con inepxlicable expresion,

Llegaron en esto delante de la cárcel y el pobre mozo comenzó á temblar como un azogado.—¡Animo y Adios, le dijo Angelo, espero que pronto nos volveremos á ver.

Prorumpió en llanto el mozo y entró en la sombria morada en medio de los gendarmes que le dirigian groseras chanzonetas, mientras el agente de policía guardando en su pecho la cartera murmuraba con infernal sonrisa—¡no le creia tan nécio! ¡el insensato no se ha reservado ningun recurso!

(*Se continuará.*)

G. G. DE AVELLANEDA.

MODAS.

Que nuestras columnas sostengan el tocador de la moda una vez al mes, ni es mucho ni es poco. Dar un figurin cada quincena seria demasiado; debemos sostener un término medio entre lo necesario y lo supérfluo; las circunstancias no están tampoco para pagar dos cuentas de modistas al mes y cuando los empleados ó los cesantes (que á tanto monta decir los españoles) no cobran al corriente, nada tiene de particular que limpien la ropa con fuelles, y se hagan los distraidos mientras zurzen sus esposas. Pero léjos de nosotros tan prosáico pensamiento que con doce trages nuevos al año se puede variar de ropa todos los meses. Para este de enero en que nos hallamos no hay sino consultar el presente figurin.

Pronto vendrá el carnaval, y entonces veremos á nuestras hermosas madrileñas, sacudir la pereza que hoy las hace ocultar los graciosos contornos de sus bellas formas, entre los pliegues de esos ropajes groseros que solo nos parecen bien, cuando cedan al impulso del aire, y se ciñen á las gracias que roban con sus diabólicas entretelas. Para esa época de alegria y de animacion, aplazamos nuestros humildes consejos, limitándonos hoy á decir á nuestras lectoras que el cabello partido en dos bandas, los rizos caidos hasta el cuello, y una corona de flores, que pase en derredor de la cabeza, es el prendido mas gracioso y el que está mas en boga.

CAIN Y ABEL. (1)

CAPITULO VI.

LA REVELACION.

—Señora, Señora, gritaba un mozo de la fonda del Cisne en Tolosa á la puerta misma del edificio, y dirigiéndose á la dueña del establecimiento que se hallaba sentada en el zaguan, ocupada en sus labores; este jóven italiano pregunta si es cierto que se hospeda aquí hace dias, como le han dicho, una dama de su país.

—Aquí es en efecto, señor extranjero, contestó la mujer dirigiendo una mirada escudriñadora el jóven, que parado delante de ella la contemplaba de hito en hito, como queriendo adivinar en el movimiento de los lábios el sentido de sus palabras que sin duda no comprendia.—Si quereis verla, decid vuestro nombre, y haré que la pasen recado.

El mancebo despues de seguir observándola un instante en silencio, se encojió de hombros y volvióse á mirar, sonriéndose, al mozo que le acompañaba.

—Ya os he dicho que es italiano, y por lo tanto no entiende una palabra de francés, añadió el criado. Ha llegado hoy mismo, y habiendo preguntado si existia en esta ciudad algun compatriota suyo, le han dirigido aquí por ser la fonda en donde paran todos los extranjeros.

—Pero siendo así, enséñale el libro de asiento donde anotan su nombre los viajeros que entran en casa, por si conoce efectivamente á la señora italiana que llegó dias pasados; aunque si he de juzgar por su pelaje nada ha de tener que ver un tan derrotado mancebo con una dama tan poderosa. Y diciendo esto, miró de alto á bajo al italiano adelantando el labio inferior sobre el superior, y haciendo una mueca desdeñosa.

El criado extendió la mano hácia el extranjero para significarle tácitamente que esperára, y volvió á breve rato hojeando un libro voluminoso, á fin de evitar sin duda al italiano el trabajo de buscar los últimos nombres que en él se hallaban inscritos. No debia sin duda el mozo de la fonda ser muy versado en letras, pues despues de humedecerse repetidas veces el dedo pulgar derecho, y de volver y revolver las hojas, hallábase siempre dudoso, por ciertos claros que la escritura presentaba, de si el libro estaba al revés ó al derecho, y no se atrevia por lo tanto á entregarle antes de asegurarse del modo que lo hacia: desesperóse al fin de dar vueltas al libro, y resolvió entregársele al italiano en la forma que le habia encontrado. Tomóle este con cara de asombro, y quedóse mirando fijamente al mozo con el libro en la mano sin darle razon de lo que aquello significaba; mas habiéndole hecho seña su acompañante de que leyera, devolvióle inmediatamente el volúmen con un movimiento negativo.

—Eso quiero decir que él tampoco sabe leer, dijo la fondista que habia estado presenciando aquella escena muda, mientras continuaba su labor. Creo que lo mejor que podemos hacer es despachar á ese buen hombre, ó ya que se empeñe en ver á su compatriota, prevenid de antemano á la señora, por si acaso quisiera recibirle.

El oficioso mozo apenas hubo pronunciado su ama estas palabras, volvió á extender la mano nuevamente hácia el desconocido para indicarle que le aguardára, y trepó rápidamente por la escalera que conducia á las habitaciones superiores. Cinco minutos despues estaba ya de vuelta, y antes de llegar al último escalon hizo seña al italiano de que le siguiera. Obedeció este, y habiendo atravesado juntos un largo corredor, penetraron en una antesala cuya puerta interior abrió el criado para dar paso al extranjero, el cual asi que entró en la sala oyó una voz que le hizo estremecer llamándole por su nombre.

—La *Signora* Olivia! exclamó el italiano lleno de asombro y dando algunos pasos atrás.

—Silencio, contestó la dama en su idioma natal dirigiéndose hácia el mancebo y alargándole la mano, —nadie aquí debe conocerme por ese nombre. Volvióse en seguida al criado de la fonda y añadió en buen francés:—A mi es en efecto á quien busca este hombre, dejadnos solos.—Jacobo Salviati, continuó Olivia luego que estuvieron solos, no he olvidado vuestro nombre ni tampoco que vos fuisteis el que me devolvió esta sortija; mas decidme antes de todo ¿cómo os hallais en Tolosa?

—Un deber sagrado me trae á este pais extraño, señora, respondió el pescador que no acababa de volver de su sorpresa; un juramento hecho á un hombre en la hora de su muerte. Pero al entrar aquí me habeis dicho que deseabais que nadie supiese vuestro verdadero nombre, y esto me ha puesto en cuidado, prosiguió acercándose á ella con muestras del mas vivo interés.—¿Os amenaza algun peligro? ¿teneis algun proyecto? ¿necesitais un defensor, ó un esclavo, un hombre en fin que esté dispuesto á dar su vida á una señal, y su alma á una palabra vuestra? héme aquí; hablad.

—Gracias, Jacobo, gracias, replicó Olivia conmovida al oir el apasionado acento del jóven pescador; teneis un corazon generoso, y erais digno de haber nacido en una clase mas elevada que la vuestra; pero nada necesito en este momento: me contemplo sobradamente feliz con haberos encontrado; vuestra presencia es el último recuerdo de mi patria, añadió exhalando un hondo suspiro.

—El último! pues qué, ¿no pensais volver á ella nunca?

—Jamás, exclamó la italiana con el mayor abatimiento.

—Qué oigo! Jóven y hermosa, italiana y libre, y osais decir que no volvereis á ver el trasparente cielo de la risueña Italia!

—La Italia es una tierna madre querida de todos sus hijos; mas para mí ha sido una madrastra cruel, y en su regazo solo he hallado dolor y desconsuelo. Pero vos que tanto la amais, ¿cómo habeis podido abandonarla y emprender tan largo viaje? Decís que un deber sagrado os trae á Tolosa, que habeis hecho un juramento en una hora solemne. ¿Venís acaso á recojer alguna herencia?

—Vengo á delatar un crímen, contestó Salviati con acento sombrío.

—Un crímen, gritó Olivia estremeciéndose involuntariamente, y clavando sus hermosos ojos negros en los de su com patriota.

—Pero ahora no viene á cuento hablaros de esto; es una historia horrible y lastimosa, de ningun interés para vos, y que solo serviría para entristeceros.

—Jacobo, dijo en voz baja despues de una breve pausa la italiana, é interrogándole con una mirada penetrante é indagadora, ¿figura por ventura en esa historia el nombre del ilustre conde de Laval?

—¿Quién os ha dicho?.. repuso Salviati bajando los ojos y cediendo al influjo de aquella mirada fascinadora.

—¿Luego es cierto? ¿su nombre figura en esa historia? ¿Le habreis conocido vos acaso? continuó Olivia levantándose rápidamente del sillon en que estaba sentada, y bajando su rostro para leer la verdad en el semblante inclinado del italiano, que continuaba en pie delante de ella.

—Si señora, repuso el pescador.

—En Italia, en Roma?

—En Italia, en Roma.

—Entonces hablad, hablad por piedad; sentaos, prosiguió obligándole á hacerlo en un sillon próximo al suyo, y contadme hasta los mas pequeños pormenores de esa historia que quizás me interesa aun mas de lo que vos podeis suponer.

—Siendo asi, respondió Jacobo, oid señora, un secreto que mañana será público y disculpadme si me admira un tanto vuestra curiosidad.—Hará como seis meses, poco antes de vuestra desaparicion de Roma, que una noche oscura y tempestuosa, bajaba yo en mi barca por el Tiber con direccion á Ostia, donde tengo mi cabaña. No se divisaba ni una estrella en el cielo, ni una luz en las ventanas de las casas que dan sobre el rio; la escasa llama del farolillo de mi barca alcauzaba apenas á iluminar unas cuantas varas delante de la popa rielando sobre la corriente. Bogaba yo temeroso entonando la sentida *canzonnetta* de los pescadores del muelle de Monteleone, cuando de repente oí cerca de mi barquilla el ruido de una cosa pesada que acababa de caer en el agua, el ruido del golpe fué acompañado de un prolongado gemido. Adiviné lo que era, y moviendo uno solo de los remos hice girar mi barca rápidamente, á fin de colocar el objeto bajo la esfera de luz del farolillo; entre las turbias ondas ví agitarse una cosa blanca que se mantenía á flor de agua y desaparecia alternativamente: era un hombre. Acudí á tiempo de cogerle por el pelo, en el momento en que iba á hundirse de nuevo, y tal vez para siempre; saquéle del rio no sin gran esfuerzo, le acomodé en mi barca, y un cuarto de hora despues me hallaba á la puerta de mi cabaña con aquel desventurado sobre los hombros. Mi madre salió á abrirme.—«Madre, la dije, ved un hombre que he sacado del rio, salvémosle, si aun es tiempo.»—Acomodámosle en mi propia cama y nos apresuramos á desnudarle; pero juzgad de nuestro temor cuando al acercar mi madre la luz, nos vimos todos manchados de sangre; aquel desventurado estaba herido mortalmente: antes de arrojarle al rio le habian traspasado el pecho de una puñalada.

Olivia dió un grito agudo al oir aquellas palabras y cubrióse horrorizada el rostro con ambas manos.

—Pobre jóven! continuó Jacobo, con una voz llena de amargura, aun no he podido desterrar su imágen de mi memoria! La herida era ancha y profunda, sin embargo, á fuerza de auxilios, logramos restituirle á la vida, mas fué por corto tiempo. Abrió por fin los ojos, y estuvo delirando; habló de su madre diciendo que no la volvería á ver mas, de una mujer que le habia engañado, de un hombre que se le parecía y que le habia asesinado. Mi madre y yo nos mirábamos silenciosos sin poder reprimir nuestras lágrimas. Pocos momentos antes de espirar recobró el uso de la razon, y con voz desfallecida nos pidió algo con que escribir; yo no poseia nada que pudiese servirle para ese objeto, pues jamás he sabido leer ni escribir; apoderóse de mi puñal, y pidiéndome un libro viejo de oraciones que sobre la mesa habia, y que heredé de mi anciano padre, empapó en su sangre la punta del puñal y escribió con mano trémula en una de las hojas del libro unas cuantas palabras para su madre.

—Para su madre! exclamó la italiana levantándose sobresaltada, una carta para su madre! Mas dominándose de pronto, por temor sin duda de despertar alguna sospecha en el corazon del sencillo pescador, volvió á sentarse de nuevo y añadió con afectada indiferencia: proseguid.

—Luego que hubo acabado de escribir unas cuantas palabras, continuó Salviati, me rogó que le cortara un rizo; asi que lo hice, le colocó en el papel, y reparando que mi madre oraba en tanto de rodillas al pié de su lecho, exclamó con voz doliente y apagada.—«Júrame, por la salud y la vida de tu madre, por lo mas sagrado que en el mundo tuvieres, que ejecutarás fielmente lo que voy á decirte, y por cruel que la muerte sea en la primavera de la vida, moriré tranquilo.»—Su acento grave y solemne me obligó á postrarme de rodillas al lado de mi madre.—«Jura me dijo esta al escucharle, y extendiendo ambas manos hácia la cabecera del moribundo, pronuncié el solemne juramento que me pedia. El jóven cogió una de mis manos y me la estrechó con cariño, murmurando al propio tiempo con voz muy débil y casi imperceptible.—Ese papel es para mi madre la condesa de Laval que reside en Tolosa; llévale tu propio á su destino, entrégasele juntamente con ese rizo: es el último ay de un moribundo á su amante madre; no se lo entregues á nadie, á nadie mas que á ella! A breve rato de haber pronunciado estas palabras, y sin poder hablar mas á pesar de sus esfuerzos, espiró en mis brazos. ¿No es verdad que es una historia lastimosa?

—Horrible es en efecto, replicó Olivia, que durante las últimas palabras del jóven habia fijado la vista en el suelo y permanecia impasible como absorta en sus ideas.

—Ya sabeis lo que me trae á Tolosa, prosiguió el pescador; no he podido cumplir antes mi juramento porque he hecho gran parte del viaje á pié, y necesitaba ademas reunir algun dinero para emprenderle. Dos pensamienios me han reanimado durante el camino, el cumplimento de lo jurado, y el castigo del crimen; y cuando alguna vez me abandonaban las fuerzas me parecia ver alzarse delante de mi la sombra del desgraciado conde de Laval que venia á recordarme todas las circunstancias de su muerte.

—Bien, Jacobo, bien, dijo Olivia interrumpiéndole brúscamente, os habeis conducido como al el y hon-

(1) Concluirá en el número inmediato.

rado, y puesto que de ambas cualidades os preciais, voy á recordaros las palabras que hace un instante me habeis dicho al entrar. «Necesitais un defensor, un esclavo, un hombre en fin que esté pronto á dar su vida á una señal y su alma á una palabra vuestra. ¿Es esto lo mismo que vos me habeis dicho?

—Lo mismo exactamente.

—Y decidme ahora, esa oferta ha sido una mera fórmula de cortesanía, ó bien la expresion fiel de un alma dispuesta á sacrificármelo todo?

—Jamás prometí lo que no estaba dispuesto á cumplir, exclamó el jóven entre sentido y receloso.

—Pues siendo así, reclamo yo tambien y desde ahora el cumplimiento de esa palabra.

Jacobo Salviati, necesito ese papel escrito por el conde de Laval.

—La carta del conde! ¡Oh! eso no.... señora no puedo daros lo que me pedís.

—Escuchad, Jacobo vos tal vez ignorais que en Tolosa existe un conde de Laval á quien nadie ha pensado en disputarle su título, ni mucho menos en acusarle de asesino y falsario: vais á empeñar con él una lucha que pudiera costaros la vida.

—No ignoro, contestó rápidamente el pescador que vive en Tolosa un conde de Laval, y ese es sin duda el asesino del jóven que murió en mi cabaña. Las páginas sangrientas que poseo son una prueba irrecusable del crímen, y la condesa de Laval al verlas maldecirá el funesto error en que hasta el dia ha vivido. Bien sé que, como vos decís, voy á empeñar una lucha desigual y temible; pero sean cuales fueren las consecuencias, cuento en mi apoyo con el auxilo de Dios y de los manes irritados del verdadero Laval.

—¿Es decir que me niegas redondamente lo que te pido? exclamó Olivia con semblante irritado. ¿No manifestaste hace poco que jamás prometias lo que no te sentias dispuesto á cumplir?

—Hace poco, señora, repuso Salviati, yo solo me obligué á sacrificaros alma y vida, y el juramento á que pretendeis que falte le hice por la vida y la salud de mi madre. Si os obedeciera, añadió el supersticioso pescador, estoy seguro de que Laval se me aparecería esta misma noche y vendría á echarme en cara mi perjurio y anunciarme tal vez la muerte y la condenacion de mi madre..... No..... no..... prosiguió estremeciéndose aterrado con aquella idea, es un juramento muy sagrado, señora.

Guardó despues de estas palabras algunos instantes de silencio, y volvió á exclamar á breve rato con voz muy conmovida, en tanto que Olivia le contemplaba silenciosa y con la vista inmóvil, mirándole sin ver y como si su pensamiento se hallase en otra parte.

—Mirad, con que crueldad se burla de mi la suerte! En vano he buscado durante mucho tiempo una ocasion, un medio de agradaros, y ahora que la casualidad me le presenta, tengo que renunciar á él, cuando daria mi vida por complaceros. Quiero precaverme contra mi mismo, añadió levantándose resueltamente del sillon en que se hallaba sentado, y aprestándose para marcharse, porque no se si tendré fuerza suficiente para llevar á cabo tal sacrificio; reconozco en vos un poder irresistible que me obligaria á sofocar hasta la voz de la conciencia. No, no, exclamó enérgicamente, y dando pasos hácia la puerta, corro á casa de la condesa de Laval.

—Aguardad, Jacobo, gritóle Olivia á quien las últimas palabras del pescador habian sacado de su enagenamiento, y precipitándose á detenerle.—Mi peticion es descabellada, teneis razon, no quiero ya que me deis esa carta, no quiero que seais perjuro. Lo que únicamente os pido es que retardeis hasta mañana vuestra entrevista con la condesa de Laval.

Y acabado que hubo de decir esto, soltó el brazo del jóven, y corrió á cojer el cordon de la campanilla del cual tiró fuertemente. Jacobo se detuvo sorprendido y perplejo junto á la puerta, y exclamó maquinalmente al verla llamar.

—¿Pero que quereis hacer esta noche? ¿Conoceis acaso al falso Laval? ¿quereis salvarle por ventura?

—Una palabra sola tengo que añadirte, dijo Olivia, haciendo seña al criado que entraba de que se detuviese en la puerta. Trajo en seguida hácia sí al jóven pescador tirándole del brazo, y dejó caer en su oido con dulce y silenciosa voz estas palabras que produjeron en él el efecto de una corriente magnética.—Si mañana al rayar el dia vienes á buscarme y me dices «volvámonos juntos á Italia, me marcharé contigo.»

Estremecióse de placer el jóven al oir aquello, y volviendo sus ojos hácia la bella italiana encontró los de esta que fijaban en él al propio tiempo una tierna y amorosísima mirada. Aquella mirada, el delicado aroma que sus perfumados cabellos despedian, y los cuales habian rozado leve y fugazmente con el rostro del jóven al hablarle Olivia al oido el suave contacto de aquella torneada mano apoyada en su brazo, las palabras que como un letal veneno acababan de filtrar en su alma, todo contribuyó á trastornar enteramente el vacilante juicio del enamorado Salviati que exclamó fuera de sí de amor y de esperanza.—¿Será posible? Es cierto lo que me decis, señora! Ah! no quiero pensar en lo que me pedís ni en lo que os prometo: será lo que vos deseais; no veré esta noche á la condesa de Laval.

—Preparad una habitacion para este jóven dijo Olivia en alta voz, y dirigiéndose al criado pasará aquí esta noche: yo partiré mañana tal vez. Y al pronunciar estas últimas palabras, miró con intencion al pescador.

—Jacobo, añadió por último, volviéndosele á acercar y en voz baja; no olvides tu palabra, acuérdate que es tan sagrada como el juramento que hiciste á Laval en su lecho de muerte. Hasta mañana, prorumpió en alta voz.

Hasta mañana, señora, repuso Jacobo dirigiéndola una mirada cariñosa, y saludándola respetuosamente salió de la estancia seguida del criado.

ISIDORO GIL.

LAS VUELTAS DE S. ANTON.

Habrá quien crea (para lo cual se necesita no haber estado en Madrid el dia 17 de enero de ningun año) habrá quien crea digo, que yo trato de retroceder 13 ó 14 siglos lo menos para sacar á relucir los encajes de San Antonio Abad, sin hacerse cargo que ni en Como (ciudad de Egipto y patria del Santo, y admírome de saber tanto) se usaban esa clase de adornos, ni nuestro ermitaño los hubiese gastado nunca, convencido de que eso va por *vanitas vanitatis*, y declina mucho en tonteritis, enfermedad mas rebelde de lo que parece. Las almas piadosas creerán que traigo yo las vueltas de San Anton, como género de relicario, y las que no lo sean creerán otra cosa; cada cual es dueño de pensar como mejor le cuadre, y á quien le toque el lechon, bendígale San Anton. No faltará quien adivine mis intenciones por el título del artículo, y habrá tambien alguno, de los que aciertan lo que hay en la cesta cuando les dan un racimo, que despues de leido lo que voy á escribir, sepan de lo que trato. Los habrá asimismo que no lo acierten despues de todo esto; pero como hay muchos que no saben leer siquiera, yo no escribo para ninguno de ambos y punto concluido. Lo mas lo mas á que me atrevo, con las licencias necesarias por supuesto, es á cantarles, como muchacho de escuela, lo siguiente:

A esos cándidos lectores
y á los que, ni aun eso, son,
cubrirlos con vuestro rabo
cochino de San Anton.

Bien sabe Dios, que no era mi ánimo soltar semejante prenda! (la del animalito) pero hay cosas en la vida que no se pueden remediar. La impaciencia de los lectores de un lado, y mi reserva de otro, han precipitado mi pluma hasta el punto de cometer un desliz, que me afligiria en extremo, á no estar convencido de que escapando este artículo de ser bestial no se libra de ser borrical, mular y caballar; pues por mas lazos que yo les ponga en las orejas, ellos son los héroes de la funcion el dia de mañana (hoy estamos á 16) y han de decir quien son en todas partes. Yo bien sé que este artículo me ha de acarrear sendas filípicas de los murmuradores, y que desde hoy para en adelante siempre que un ....un burro, clarito, suspire en la calle, se dirá; que venga FLORES á decirnos qué hora es; pero eso será una vulgaridad que yo rechazo desde ahora y que adelanto para desvirtuarla en lo posible. Pero el trato con los actores de la funcion, no me ha contagiado tanto que me haga cómplice en sus comilonas; dejo la paja, á beneficio de los consumidores, y me voy al grano, por el espacio que media desde esta línea hasta la siguiente; en la cual digo lo que Vds. verán.

El burro, señores (no quiero citar testigos por huir personalidades) es un animal sumamente pacífico y en extremo humilde; pero tiene su cuarto de hora, como cada hijo de vecino, cosa que nadie podrá echarle en cara porque ademas de no tenerla, puede ocupar una cuadra vecina á aquella en que nació y cátatele hijo de vecino como otro cualquiera No tiene vergüenza, pero á fuerza de oir, que la de tal ó cual persona era verde y se la comió un burro, ha creido de su deber tenerla, y de ahí viene el lucirla alguna vez. El hombre dispone de los 364 dias del año, y el burro no toma por su cuenta el 365 sino que se apodera del 17, y en paz. Unese en ese dia con los caballos y las mulas, actores todos de la compañía, y con una funcion extraordinaria, pero igual todos los años, celebra su beneficio. Nada mas justo que nosotros asistamos á la broma en recompensa siquiera de que todos los dias del año, hasla el de su beneficio inclusive, antes y despues de la funcion, nos llevan ellos á ver tantas, otras de las cuales, muchas son borricadas vergonzantes de peor género que esa. Y es el caso, señores, que yo no tengo billetes, pero sé que la entrada es gratis, salva alguna coz igualmente gratis, y que la escena pasa en la calle de Hortaleza; tengo ademas un programa que copio á continuacion, parecido al que años pasados publiqué bajo el pseudónimo de *verbi-gracia* adquirido por los mismos medios que este; cosa que no diré jamás, porque me da vergüenza, y porque Vds. diran: dime con quien andas, decirte he quien eres, y yo, á sabiendas, no doy armas á nadie. Lo cierto es que le he traducido con el mayor esmero posible y que dice asi:

Programa para las célebres vueltas de S. Anton.—Funcion anual para el dia 17 de enero de 1844.

PRIMERA PARTE.

Primero.—Gran sinfonía á todo ruido, compuesta de rebuznos en *do* sobre agudo, y relinchos en *fa* bemol.—*Segundo.* Sensacion en el auditorio, que se compondrá de hombres, mujeres y chicos. —*Tercero.* Trote sostenido por los caballos padres y escape borriquero, por los cuadrúpedos de la clase baja.—*Cuarto.* Las mulas de paso, no saldrán de él, para no perder la fama que tan justamente adquirieron entre los guardianes de los conventos que los hombres nos quitaron.

SEGUNDA PARTE.

Primero.—Las vueltas serán por la calle de Hortaleza, desde la Escuela Pia, hasta la Red de san Luis.—*Segundo.* Llegadas que sean las cuadrillas á la reja del convento tomarán los panecillos que bendice el sacerdote, contestando, si están en voz, ó marchándose de lo contrario, para no deslucir la fiesta.—*Tercero.* Formarán despues en secciones por clases de pezuñas, sin distincion de sexos, edades ni parentescos. Los caballos irán delante, las mulas formarán el centro, y los burros cerrarán la comitiva; los machos de reata harán de pueblo para que los hombres no nos llamen innovadores.—*Cuarto.* Podrán tomar parte en la funcion, cuantos lo soliciten; siendo condicion precisa que traigan algo en las orejas; exceptuándose de esta gracia las mujeres y los mercachifles franceses por llevar pendientes todo el año.

Nota. Se prohibe la entrada en el salon á los que teniendo cola y crin no traigan una y otra trenzadas y llenas de lazos, de mas ó menos valor segun la fortuna de su principal. Los caballos extranjeros y las yeguas idem no tienen perdon de Dios en ser rabones

y quedan fuera de la sociedad por tan infamante delito.

Otra. A los burros ex-yeseros, cesantes por el ayuntamiento de los hombres, se les permite la entrada siempre y cuando que vengan limpios y hagan profesion de no volver á sufrir, por ningun motivo los palos Injustísimos (con I mayúscula) que llevaron en los tiempos del oscurantismo. En el mismo caso están las mulas de alquiler, á las que se vigilará de cerca por sospechosas de falsas.

Bu. Bu. Bu.

EL BENEFICIADO.

Por el mismo conducto ha llegado á nuestras manos el siguiente documento, que considerándole de sumo interés hácia los hombres, como ellos (los burros) dicen, le copiamos á continuacion:

BANDO.

RUZIO, CANO, MOHINO, ZAINO, ETC., ETC., *etc. Buche que fué en el corral de Leganitos, Borrico que estuvo al servicio del Rey Fernando en la real casa de campo, conductor de agua en cántaros de barro y cobre, acarreador de ladrillos, verduras, huevos y estiercol, pesadilla de los gallegos y envidia de los mozos de esquina etc., etc., etc. Gran cruz de la del bozal, condecorado con el gran manto de la albarda, la banda de la cincha, y el collar del cencerro, señalado en varias partes de su cuerpo por el roce continuo de esas insignias y acardenalado en el lomo con varias insinuaciones del fresno, etc., etc., etc., etc.*

Siendo costumbre muy antigua, celebrar el dia 17 de enero, con la funcion ordinaria de las vueltas de S. Anton, y á pesar de hallarnos en armonía con los hombres, puesto que si la distancia es larga nos llevan consigo para que los saquemos del apuro, he venido en adoptar las siguientes disposiciones:

1.° Al amanecer del dia 17 empezarán á recorrer las calles de la capital, diferentes patrullas de burros, cuidando de conservar el orden, y deshaciendo los grupos de gente, sin atropellar á nadie, á no ser que los hombres se nos quieran subir á la albarda (á las barbas segun ellos); en cuyo caso se les amonestará con una coz; si no fuese suficiente la insinuacion se doblará la dósis; y si aun asi se resistiesen, ó se pronunciasen, carga completa, atropello total.

2.° Los hombres pueden pasear impunemente por la carrera, obligándoles tan solo á guardar el órden debido á la solemnidad.

3.° Junto á la reja del convento donde se dan los panecillos, habrá un destacamento de la misma tropa, pues no está bien que siendo nosotros los beneficiados, trabajen en nuestro obsequio las mulas ni los jacos.

4.° Si hubiese alguno, que faltando á nuestra acostumbrada parsimonia, se excediese de palabra ó por obra con algun hombre, probará incontinenti que el tal era yesero, ó de otro modo será expulsado ignominiosamente de la carrera.

5.° Los contraventores de las anteriores disposiciones, llevarán la nota de desafectos, y se irán á su casa tan oscos.

Dado en el pajar del piso bajo, por no haber podido subir al otro, á 16 de enero de 1844.

El Secretario. BUCHE, BUCHE. — *El asno mayor.* RUZIO CANO.

Poco tengo que añadir despues de los documentos que acabas de ver, si los has leido, benévolo lector; te trato con ese mimo porque ahora mas que nunca necesito tu benevolencia, para que me dispenses esta franqueza que me he tomado. Espero que lo harás así porque si hay razon para echar un dia á perros, no será un delito imperdonable echar un artículo á burros; mucho mas siendo histórica y verídica la funcion.

ANTONIO FLORES.

Revista de la Quincena.

Poco de notable ha ocurrido en los quince primeros dias del mes que tenemos que dar cuenta fuera del corto movimiento que han ofrecido los teatros. En otros paises la entrada de año ofrece extenso campo á la crítica por el sin número de anuales literarios y artísticos en que los frutos preciosos del talento se engalanan de mil modos á cual mas delicado, elegante y ameno; pero en nuestra cara patria solo á un gloton ó declarado goloso le tocaria de derecho hacer relacion circunstanciada del entierro del año y nacimiento del nuevo. Aguardarémos, pues, con paciencia á que semejantes escenas desenvuelvan en nosotros, cuando se repitan, este nuevo linaje de criterio, ó á que los turrones, anguilas y demas regalos alternen con *keepsakes* y *etrennes*, en que halle tambien su ocupacion el paladar de la vista y del alma. Mientras tal suceda, nos atendremos á lo que nos ponen á la vista para que sin pasion recaiga en ello nuestro vituperio ó alabanza.

En el coliseo del Príncipe se ha puesto en escena la comedia traducida del francés *Conspirar por no reinar*, confiada á los primeros actores de esta compañía, y por lo tanto desempeñada con el acierto y regularidad acostumbrada, tabla de salvacion para mas de una obra dramática y velo agradablemente engañoso para los ojos del público, con que si no del todo se cubren, rara vez dejan de disimularse los defectos. No estuvo demas seguramente en esta comedia donde en los primeros actos faltan todas las cualidades de necesidad mas palpable en el teatro; los caractéres y el enredo, si bien el último no deja de redimir semejantes yerros en cuanto á la intriga por lo menos, pues es realmente variado y está lleno de incidentes. Un poco embrollado anda aquello del trueque de los contratos, y no hay gran verosimilitud en lo de la boda concertada en medio de tan grandes embarazos, pero en cambio el desenlace es bellísimo y cómico á mas no poder, y deja en el ánimo una sensacion agradable y un sabor como de dulzura.

Los caractéres (si tal nombre puede darse á tan amaneradas y convencionales figuras) no están trazados con distincion, ni menos bien concluidos. El diálogo es vivo y animado, pero muchas de sus gracias son pérdidas para la mayor parte del público español poco enterado de las costumbres de aquella edad y sus personajes en Inglaterra, y que al oir las alusiones á Babilonia y la jerga puritana del buen lord, se queda como si oyese hablar en chino, ó de los reinos del Preste Juan. En resúmen, la comedia es agradable por endeble que aparezca su trama, y á pesar de la ninguna intencion que la distingue, y la ejecucion segun dejamos indicado, la sirvió de cristal de aumento.

La segunda novedad que ha ofrecido este teatro es la comedia de Scribe recientemente traducida con el título de *La Abuela*, y que sin duda se aventaja á la que dejamos mencionada. Campean en ella como en casi todas las de este fecundo ingenio gran conocimiento de la escena, urbanidad y agudeza en el diálogo, posesion completa en los recursos teatrales y rasgos hábiles y medias tintas de una delicadeza y gracia extremadas. Fuera de esto los carácteres se resienten de la priesa y tibio culto al arte de ordinario empleado en el taller de este célebre escritor, y aunque muchas veces estan afortunadamente indicados, rara vez pasa la indicacion de un rasgo aislado. La *Abuela*, sin embargo, puede pasar sin gran esfuerzo por escepcion de la regla, y es un personaje de veras simpático.

La representacion fué excelente como de costumbre en esta clase de piezas, cuyas partes distribuidas casi siempre con acierto, apenas dejan que desear. La Sra. Diez con la flexibilidad extraordinaria de su talento coloreó vivamente el dificil papel de la protagonista y lo presentó en un relieve que de seguro hubiera complacido al mismo autor. Los demas aunque bien desempeñados, no ofrecian dificultades que vencer.

La traduccion á lo que pudimos juzgar en la representacion nos pareció bien hecha, pero á propósito de ella daremos al traductor y á los demas un consejo que tenemos por acertado. Trocar los nombres y contentarse con ello no es ni traducir ni acomodar una pieza dramática al gusto del auditorio. Vale infinitamente mas dejar á los personajes y lugares sus nombres de bautismo que no introducir en una sociedad que se quiere hacer pasar por la nuestra, usos y costumbres que le son de todo punto agenos. Harto aprisa corre por el camino de una transicion que no sabemos si alabar, para extraviar asi el criterio del público y alterar la índole dramática de aquella. Todo esto decimos á propósito del partido que el autor saca del contrato matrimonial, y que el traductor pudo tener por inverosimil, ó por mejor decir, falso entre nosotros.

El teatro de la Cruz solo ha ofrecido de nuevo uno de los varios conciertos que los Sres. Salas y Ojeda están dando de algun tiempo á esta parte, y en que se distinguieron como suelen en las canciones andaluzas. La *Calesera* del maestro Iradier, de música bastante original y característica, gustó mucho en boca del Sr. Ojeda, y la especie de farsa de la *Pendencia*, música del maestro Basili, cantada por entrambos artistas y trazada con buen estilo y no comun inteligencia del asunto, encontró tambien lisonjera acogida. Las letras de estos juguetes nos parecieron tambien muy graciosas y llenas del donaire y gala que traspira en todas las cosas de *la tierra de Dios*.

En el teatro del Circo se ha estrenado el precioso baile fantástico titulado el *Lago de las Hadas*, á beneficio de la Sra. Guy Sthephan que ha venido á excitar en el público madrileño un entusiasmo hace mucho tiempo sin igual, si bien merecido á nuestro entender en rigor de justicia, y fundado en el estraordinario mérito de esta jóven para nosotros sin ejemplo, ni punto de comparacion. Sátisfecha ha debido quedar de la galantería cordial y síncera del pueblo de la capital, y por nuestra parte nos congratulamos mucho de que á su salida de España (por desgracia harto cercana para sus muchos admiradores) lleve un grato recuerdo de nosotros. = El *Lago de las Hadas* pertenece al mismo género que *Gisela*, único que se aviene bien con esta clase de espectáculos que tanto contribuyen á realzar las ilusiones de la fantasía, junto con los encantos de la óptica. Hay pasos hermosos de veras como son el de la luna, lleno de vaguedad y de invencion, y la galop de la pandereta en que rebosa la animacion y vivacidad mas extremada. En todos ellos la protagonista estuvo felicísima conquistando cada dia de los muchos que se pone en escena esta funcion nuevos aplausos y laureles. — La Sra. Duval bailó tambien con maestría y alcanzó justos testimonios de aprobacion, que no fué poco al lado de tan cabal modelo. — La funcion fué exornada con propiedad asi en trages como en decoraciones, y se conoce que la empresa no quiso quedarse atrás en cortesanía tratándose de su mas precioso adorno. La luz de la luna estaba muy bien figurada, y lo único que se echó de menos para completar la ilusion, fué un poco mas de serenidad en su resplandor. La decoracion última es tambien muy fantástica y de hermoso efecto, pero aconsejamos que no corran tan pronto el telon porque el público no tiene lugar de disfrutarla.

La compañía lírica ha puesto en escena para beneficio tambien del señor Sinico la ponderada partitura de Rossini, *Othelo*. De la obra nada tenemos que hablar, pues ya en conjunto, ya en trozos, de muchos es conocida y con razon grandísima admirada; pero habremos de pasar por el disgusto de decir que la representacion no guardó proporcion con el estro y valentia que rebosa en este precioso *sparttito*. El público se mostró descontento en particular del nuevo tenor y con razon sobrada, pues no sabemos en verdad, que crédito piensa sacar la empresa de adquisiciones semejantes. Bueno será que consulte un poco mas el gusto de su auditorio ahora sobre todo que la fatal y repentina enfermedad del señor Reguer la ha privado por ahora de una de sus mejores partes. Deplorable en sumo grado es esta falta porque la escena española ha resonado con pocas voces mas poderosas y de metal mas puro que la de este bajo estimable.

Sabemos que D. Jacinto de Salas y Quiroga está ocupado en escribir la *Historia del gobierno español en los Paises Bajos*. La plaza que ha ocupado recientemente de secretario de la legacion de S. M. en el Haya durante año y medio, la buena proporcion que ha tenido de registrar toda clase de documentos en los archivos públicos y privados de aquel pais, y por último su laboriosidad é ilustracion nos hacen esperar que quedará lleno el vacío que se advierte en nuestra historia de época tan importante, y de una tierra teatro de tan notables sucesos, sobre la cual se han ejercitado ya las plumas inmortales de Schiller y Goethe. Creemos que el público acogerá favorablemente esta interesante obra.

ENRIQUE GIL.

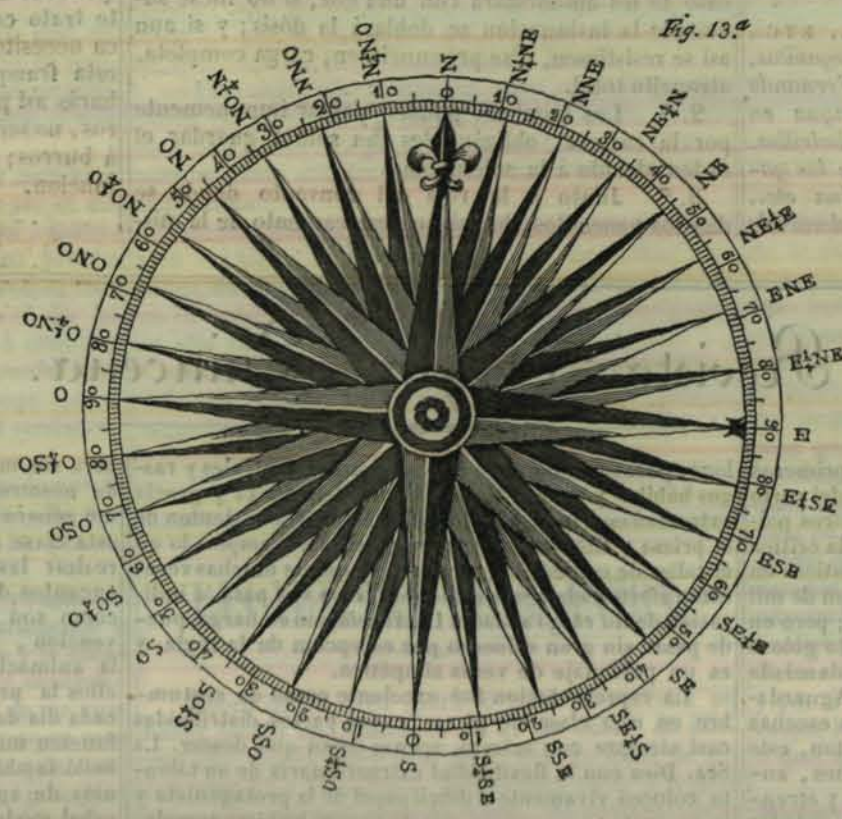
ANUNCIOS.

ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA
DEL SIGLO DIEZ Y NUEVE,

Ó BIBLIOTECA COMPLETA DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, OFICIOS, ETC., POR UNA SOCIEDAD DE LITERATOS ESPAÑOLES Y DE HOMBRES ESPECIALES EN DIVERSAS CIENCIAS Y PROFESIONES.

Filosofía.—Historia.—Política.—Economía política.-Estadística.-Literatura antigua y moderna.-Legislacion.-Jurisprudencia.—Teología.—Derecho canónico.—Matemáticas.—Astronomía.—Física.—Química.—Geología.—Zoología.—Medicina.—Higiene.—Botánica.—Agricultura.—Marina.—Estrategia y artes militares.—Arqueología.—Máquinas.—Artes y oficios.—Arquitectura.—Pintura.—Escultura.-Música.

Los acontecimientos del verano último han impedido al Editor de esta interesante obra su publicacion con la celeridad que tenia ofrecida, dando con esto motivo á algunos señores suscritores para dudar de su continuacion. Preciso es desvanecer este recelo ofreciendo y garantizando nuevamente á los señores suscritores la terminacion de la obra en un periodo fijo y en un número determinado. El deseo de que esta Enciclopedia fuese una de las mas completas que se conocen, ha obligado á dar mucha extension á los artículos correspondientes á las primeras letras, siendo imposible determinar el número de volúmenes en que se contendria toda ella, mientras por el número y la extension de los artículos contenidos en los primeros no se pudiese calcular la extension y el número de los que quedaban. La letra A no es solamente la mas rica en palabras, sino que el sistema adoptado ha sido poner en ella toda la materia posible, á fin de que las letras siguientes sean mucho mas cortas por remitirse á la primera la explicacion de una gran parte de sus palabras. Hoy que por los materiales preparados puede calcularse el número y extension de todos los artículos, puede asegurarse á los señores suscritores que aunque van seis tomos publicados de la letra A, la obra toda no contendrá mas que 40 tomos, poco mas ó menos. Y como el Editor tiene ya en su poder gran copia de originales y tomadas sus providencias



para que ningun acontecimiento baste á suspender el curso de la obra, publicará sin intermision medio tomo mensual, de modo que para principios de 1849 tendrán los suscritores concluida la Enciclopedia, y con ella una biblioteca completa y la materia en compendio de mas de 2000 volúmenes, obra que despues de concluida no puede estar al alcance de todas las fortunas, aunque su precio es harto módico, pero que tomada por suscricion cuesta tanto como los periódicos mas baratos.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La Enciclopedia Española se empezó en 1.° de abril de 1842. Cada mes sale medio tomo con su correspondiente cubierta.

Van publicados hasta el presente los tomos 1.°, 2.°, 3.°, 4.°, 5.°, 6.°, y mitad del 7.°

El precio de cada medio tomo en Madrid es de 12 rs. vn., y en las provincias 14, desde la publicacion del tomo sesto, que se ha hecho esta rebaja notable en obsequio de los suscritores.

El coste de los tomos primero al quinto es 32 rs. en Madrid y 40 en las provincias franco de porte.

Se hallará tambien de venta en todas las principales librerías del reino.

VIAJES CIENTÍFICOS EN TODO EL MUNDO

DESDE 1822 HASTA 1842;

DURANTE LOS CUALES FUERON VISITADAS

la Oceania en sus tres nuevas divisiones geográficas: Malesia, Polynesia y Australia; el Asia y sus grandes regiones: China, India y Arabia; el Africa en lo mas interesante de ella: Cairo, Alejandria, Argel y Tunez; cuatro veces la Europa en sus imperios, reinos y ciudades: Inglaterra, Francia, España, Italia, Turquía y Grecia; otras tantas la América en los principales estados que la componen: Canadá, Estados-Unidos, Méjico, Venezuela, Nueva-Granada y Ecuador, etc.

dedicados á la Nacion Venezolana

POR FRANCISCO MICHELENA Y ROJAS.

Condiciones de venta

—

Consta de un tomo en cuarto prolongado de lujosa edicion, contiene mas de 400 páginas, con doce láminas, bien litografiadas de trajes y usos de los naturales de los diversos archipiélagos y del continente austral de que se compone el mundo marítimo ó la quinta parte del mundo; ademas, se ha incluido el escudo de armas de Venezuela y las cartas geográficas de la Oceanía, segun los últimos descubrimientos, y

el de la ciudad de Sydney en 1840.

Se halla de venta en la librería de su editor D. Ignacio Boix, calle de Carretas, número 8, á 64 reales en rústica con su cubierta de color, y 70 en las provincias, franco de porte.

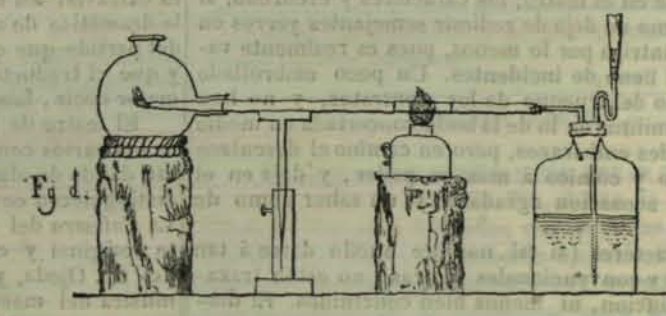
En Lóndres, París y principales capitales del Pacífico y continente americano se hallarán de venta ejemplares á diferentes precios que expenderán los corresponsales del Sr. Boix, para donde salen las respectivas remesas

CURSO DE QUÍMICA TEÓRICO Y PRÁCTICO

POR R. KAEPPELIN.

MIEMBRO DE LA UNIVERSIDAD Y CORRESPONSAL DE LA SOCIEDAD DE CIENCIAS QUÍMICAS Y ARTES INDUSTRIALES DE PARIS, ETC.

Traducido de la segunda edicion por los profesores D. Rafael Saez Palacios, farmacéutico mayor de los Hospitales generales y profesor agregado de la facultad de medicina y farmacia de Madrid, y D. Cárlos Ferrari Scardini, segundo farmacéutico de los mismos.



De cuantos tratados de Química se han publicado en estos últimos años, ninguno nos ha parecido mas adecuado á la necesidad que palpan los jóvenes dedicados á dicha ciencia, que el que tenemos la honra de ofrecerles. Su autor el señor Kaeppelin presenta las materias con tal claridad, laconismo y exactitud que nada deja que desear; y siendo el objeto principal que nos hemos propuesto al traducir este curso elemental de que sirva de texto á cuantos se dediquen á las ciencias médicas, hemos creido oportuno adicionar muchos de sus artículos, y mas singularmente aquellos que tienen relacion con el descubrimiento de las sustancias venenosas.

Principia el autor por dar una idea clara y sucinta de cuanto conduce á la filosofía química, ocupándose en seguida de los agentes naturales, ó sean los fluidos incoercibles de la nomenclatura, sistema atómico, metaloides, metales y aleaciones; pasa despues á hacerse cargo de la combinacion de los metaloides y metales con el oxígeno con los cuerpos alógenos y anfigénos, terminando la química mineral con la Halurgia, ó sea tratado de las sales.

En la química orgánica, despues de indicar varias generalidades, trata de los álcalis vegetales, de los ácidos y de los cuerpos neutros, en los que incluye las materias espirituosas, bituminosas, aceites esenciales, sustancias resinosas, grasas, carbohydricas y nitrogenadas, excreciones y secreciones, animales y materias colorantes, concluyendo con una ligera reseña sobre la tutoreria.

Constará de un volúmen en octavo mayor, bastante abultado con buen papel y hermosa impresion, que aparecerá por entregas de á 5 pliegos, ó sea 80 páginas. Toda la obra podrá constar de 500 á 600 páginas. Para la mayor comodidad de los suscritores, se dividirá en entregas de 80 páginas y el precio de cada una será 6 rs. en Madrid y 7 en las provincias, franco de porte. En la última entrega se darán todas las láminas que correspondan al fin de la misma.

Se suscribe en Madrid en la librería de su editor D. Ignacio Boix, calle de Carretas, núm. 8.

NOTA. Esta obra está designada por texto en el colegio de san Cárlos en el presente curso

Ha salido la primera entrega y la semana próxima se dará la segunda, y asi sucesivamente se dará sin detencion.